

Espanol.LifeAssuranceMinistries.org

# ¡Proclamación!

VOLUMEN 11  
NÚMERO 2  
ABRIL A  
JUNIO  
2010

¿Quién es usted de veras?

Los espíritus elementales  
y la maldición de la ley  
desbaratada

Ésta es la libertad

¿Es verdad que la sangre  
profana el tabernáculo?

Elección del nuevo presidente  
de la denominación adventista

¿Quién es su

**chivo expiatorio?**



COLLEEN TINKER

## ¿Qué nos motivó a escribir una edición especial sobre el chivo expiatorio?

**T**odo comenzó a principios de la década de 1990. Siendo co-líder de una clase de la escuela sabatina en nuestra iglesia, me encontraba frustrada por mi incapacidad de armonizar la teología adventista con el texto bíblico. Sabía que tenía que dar textos bíblicos para apoyar todas mis enseñanzas, así que empecé a hacer una nueva oración: “Señor, ayúdame a leer la Biblia sin ideas preconcebidas. Por favor, ayúdame a enseñar lo que la Biblia dice en verdad.”

Empecé a leer la Biblia entera, esperando que los textos sobre la Ley y los profetas fueran menos confusos que antes.

Una mañana, mientras luchaba para seguir adelante con mi lección de Levítico 16 y las leyes de expiación, de repente leí los versículos 8 al 10 como si fuera por primera vez:

“Entonces Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos, uno para el Señor y otro para soltarlo en el desierto... Aarón ofrecerá como sacrificio expiatorio el macho cabrío que le tocó al Señor, pero presentará vivo ante el Señor, como propiciación, el macho cabrío que soltará en el desierto; es decir, lo enviará a Azazel.”

Electricada, volví a leer los versículos. Escogieron los dos chivos echando suertes; ambos animales tenían que satisfacer los estándares para un sacrificio expiatorio sin mancha. Es más, el sacerdote tenía que presentar el chivo al Señor y hacer la expiación.

De repente, comprendí que Satanás no podía ser el chivo expiatorio. La tipología no era apropiada. Satanás y Jesús no tenían el mismo “valor” y pureza. Además, sólo se ofrecían sacrificios perfectos al Señor, como el chivo sin mancha. Y lo más profundo era el hecho de que el sacerdote cumplía la expiación sobre el chivo. La Biblia nunca dice que Satanás fue presentado al Señor para realizar expiación. Jesús solo cumplió la expiación por nuestros pecados.

Jesús, no Satanás, es el Único que satisface los requisitos y la función del chivo expiatorio. Es el que “echa nuestros pecados como lejos del oriente está el occidente” (Salmo 103:12). Jesús fue crucificado fuera de la puerta de la ciudad, llevando todos los pecados fuera de la comunidad del pueblo de Dios (Hebreos 13:11-13).

Estaba muy emocionada; era Ellen White, no la Biblia, la que declaró que Satanás era el chivo expiatorio. Esta interpretación es tan siniestra que es imposible justificarla. Ellen White, al atribuir a Satanás la mitad de la función de la expiación de

nuestros pecados, había proyectado una sombra siniestra al pretender ser “la mensajera de Dios para los últimos días.”

Interrumpí el momento plácido de la ducha de Richard, entré de sopetón en el baño diciendo, “¿Sabes qué? Satanás no puede ser el chivo expiatorio; ¡tiene que ser Jesús!”

Queriendo verificarlo por sí mismo, Richard no aceptó mi conclusión hasta que él mismo pudiera leer Levítico 16. Pero cuando vio con claridad lo que la Biblia decía, Richard también decidió cambiar su paradigma de casi toda la vida sobre Satanás como el chivo expiatorio. Según lo aprendido en la iglesia adventista, Satanás era casi un héroe trágico, que cargaba los pecados de los salvos fuera del santuario celestial al lago de fuego, donde recibiría el castigo.

Desde ese día, Jesús se me ha ido revelando por medio de Su palabra como el Señor de señores Todopoderoso y como Dios, el Hijo omnipotente, “que es muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio... no sólo en este mundo sino también en el venidero” (Efesios 1:21). Jesús y Satanás no están en una lucha continua; es más, ni están en el mismo campo. Satanás ya ha sido desarmado y humillado por Jesucristo (Colosenses 2:15).

Solo Jesús cargó nuestros pecados y Satanás no tiene ningún papel en la expiación.

En esta edición, Chris Badenhorst esboza el desarrollo y las implicaciones de la doctrina de Satanás como el chivo expiatorio. Russell Kelly explica por qué la sangre nunca profanaba el santuario, sino que lo limpiaba y Martin Carey revela las herejías sobre las cuales Pablo advirtió a los gálatas y a los colosenses. Richard Peifer pregunta si uno puede conocer su verdadera identidad y Dale Ratzlaff demuestra el amor del Padre como lo elabora Efesios 1. Incorporamos una nueva columna escrita por Carolyn Macomber, la líder del grupo de compañerismo para los ex-adventistas de Berrien Springs, Michigan. Chris Lee nos anima a practicar nuestros dones espirituales en el Cuerpo de Cristo y yo desafío a los lectores a vivir con integridad. Además, tenemos un breve informe sobre la Conferencia General de 2010, que acaba de terminar en Atlanta, Georgia.

Oramos que usted también pueda ver al Señor Jesús con “nuevos ojos” y que pueda confiar en Su obra cumplida al morir por nuestros pecados y llevarlos afuera, donde nunca más pueden definirnos. †

De repente, comprendí que Satanás no podía ser el chivo expiatorio. La tipología no era apropiada.

Satanás y Jesús no tenían el mismo “valor” y pureza.

## ¡Proclamación!

Vol. 11, Número 2 • abril a junio 2010

Redactor fundador **Dale Ratzlaff**

Redactora **Colleen Tinker**

Redactora de manuscritos **Cristine Cole**

Redactor de diseño **Richard Tinker**

Traductores **Galen y Joan Yorba-Gray**

**Life Assurance Ministries, Inc.**  
**Mesa Directiva**

Richard Tinker, presidente

Cheryl Granger, secretaria

Martin Carey

John Mace padre

Dale Ratzlaff

¡Proclamación! es producido bimestralmente por los Ministerios Life Assurance, Inc., PO Box 11587, Glendale, AZ 85318. ©2010 Life Assurance Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Impresa en U.S.A. Editorial office, teléfono (909) 794-9804, número de teléfono gratuito (877) 349-6984.

Sitio web:

**LifeAssuranceMinistries.org**

Correo electrónico:

**proclamation@gmail.com**

**LIFE ASSURANCE**  
MINISTRIES

Para **PROFUNDIZAR** más

Los artículos anteriores están disponibles en el sitio web:  
**LifeAssuranceMinistries.org**

## ¿Por qué se opone usted a la doctrina de Satanás como el chivo expiatorio?

**Respuesta:** Primero, desde el principio esta doctrina pertenece al marco de un craso error. James y Ellen White y Joseph Bates reconocieron la visión de Hiram Edson, que informó que había tenido en un campo de maíz. El grupo también creía en un escrito de Crosier, publicado en la Day Star Extra, en que él dio una nueva interpretación de la Gran Decepción de 1844. Esta explicación, avalada por Ellen White a través de una visión, incluía los siguientes puntos no bíblicos:

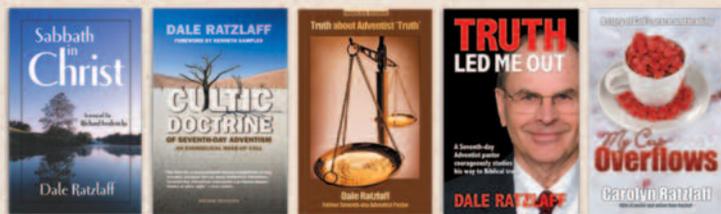
- Jesucristo entró en el Lugar Santísimo del santuario del cielo por primera vez el 22 de octubre de 1844.
- No hubo ninguna expiación en la cruz.
- La expiación se realizará por medio del Sumo sacerdote en el santuario celestial.
- Los pecados no son perdonados en el momento del arrepentimiento y de la conversión del individuo.
- La expiación no será completa hasta que Jesucristo ponga los pecados sobre Satanás, representado en el libro de Levítico por el chivo expiatorio del Día de Perdón.
- La expiación no se realizaría hasta después de la limpieza del santuario celestial, la que empezaría el 22 de octubre 1844.

Es más, el libro de Levítico implica que cualquiera de los dos chivos hubiera podido ser el chivo del Señor, porque el sacerdote decidió el destino de los dos chivos al echar suertes. En cambio, Jesús y Satanás no son intercambiables.

Que yo sepa, en el Antiguo Testamento no hay ningún símbolo del santuario antiguo que representara a Satanás. Entonces, ¿por qué debe el servicio más santo de Israel incluir “una sombra de Satanás”?

### Dos chivos necesarios

Aunque hay evidencia de ciertos “ritos de chivos” por parte de los vecinos de Israel en los días del Antiguo Testamento que posiblemente estuvieran dedicados a algún demonio del desierto, no sería correcto concluir que el chivo expiatorio del Día del Perdón representaba a Satanás. En vez de un chivo, Jesús habló de la serpiente como símbolo de Satanás, cuando explicó



Dale y Carolyn Ratzlaff han escrito cinco libros sobre el adventismo: *Sabbath in Christ* (*Şabbat en Cristo*), un libro que explica el reposo sabático del Nuevo Pacto; *Cultic Doctrine of Seventh-day Adventists* (*La doctrina sectaria de los Adventistas del Séptimo Día*), una investigación de la doctrina única de un juicio anti-adviento que decide los destinos eternos; *The Truth About Seventh-day Adventist "Truth"* (*La verdad sobre la "verdad adventista"*), un librito que es ideal para los cristianos que no comprenden el adventismo; *Truth Led Me Out* (*La verdad me llevó hacia fuera*), en que Dale cuenta su historia de cómo siguió a Jesús sin importar el costo y *My Cup Overflows* (*Mi copa rebosa*), la autobiografía de Carolyn. Estos libros están disponibles en su sitio web: [www.LifeAssuranceMinistries.com](http://www.LifeAssuranceMinistries.com) o pueden encargarse por teléfono al 800-355-7073.

que Él iba a hacerse pecado en nuestro lugar para justificarnos: “como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre...” (Juan 3:14).

También, cuando Pablo habla de los santos días del Antiguo Pacto, incluyendo el servicio del Día de Perdón, los llama colectivamente “una sombra.” En el contexto de este escrito, la sombra es una sombra de Jesucristo y no de Satanás (Colosenses 2:16-17). De hecho, el libro de Hebreos menciona la Ley y todos los sacrificios, incluso el sacrificio del chivo expiatorio, como “una sombra de los bienes venideros” (Heb. 10:1).

Lo importante es que el acontecimiento de la expiación de Jesucristo llevaba consigo una verdad de tanta importancia que un solo sacrificio no podía abarcarlo. En realidad, los israelitas del Antiguo Testamento tuvieron que emplear muchos sacrificios y símbolos para simbolizar al Mesías venidero. La clave para comprender los sacrificios del Día de Perdón y los dos chivos es que Jesucristo no sólo murió por nuestros pecados (el primer chivo), sino también los echó para fuera (el chivo expiatorio) y nuestras maldades desaparecieron para siempre (Salmo 103:12; Isaías 44:22; Heb. 8:12; Sal. 51:9; Jeremías 50:20; Romanos 8:33; Heb. 10:17-18).

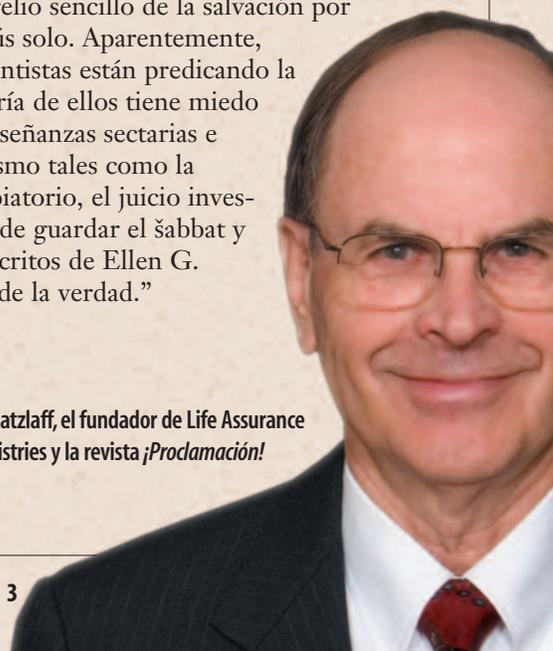
### Jesús es el único “portador de nuestros pecados”

Finalmente, Jesucristo es el único “portador de nuestros pecados.” No hay ningún lugar en la Biblia donde diga que Satanás cargará los pecados de los justificados.

Creo que la doctrina adventista que dice que Satanás es el portador final de los pecados de los justificados revela el “espíritu” detrás del movimiento. Si uno examina cuidadosamente los seis puntos en el escrito de Crosier, que surgieron de la “visión” de Hiram Edson y fueron avalados por una visión de Ellen White, ¡es evidente que cada punto contradice abiertamente el Evangelio y la obra cumplida de Jesucristo! Como declaró Jesús: “un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno” (Mateo 7:18).

El que estudia la historia de la iglesia adventista verá que la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha contendido repetidas veces contra el Evangelio sencillo de la salvación por medio de la fe en Jesús solo. Aparentemente, algunos pastores adventistas están predicando la verdad. Pero la mayoría de ellos tiene miedo de separarse de las enseñanzas sectarias e históricas del adventismo tales como la teología del chivo expiatorio, el juicio investigativo, la necesidad de guardar el şabbat y su adherencia a los escritos de Ellen G. White como “fuente de la verdad.”

Dale Ratzlaff, el fundador de Life Assurance Ministries y la revista ¡Proclamación!



DELLA GRABOW



# Ésta es la libertad

COPYRIGHT © ISTOCKPHOTO.COM/TRIGGERPHOTO

**M**ientras viajaba en coche, después de reunirme con algunos queridos adventistas, sentía una pesadez. En busca de una explicación para mis sentimientos, me acordaba de los momentos de amor y conexión emocional que había experimentado y que, de repente, se convirtieron en sentimientos de desaprobación e inseguridad. Nunca sabía qué podía esperar cuando estaba con ellos. Mientras conducía, desequilibrada y con tremendas ganas de volver a encontrar el equilibrio, empecé a orar. Casi sin pensarlo, puse un CD y empezó a sonar una canción:

*“...ésta es la libertad, éste es el significado de saber que fui perdonado; de ver que la vida puede ser más de lo que me imaginaba. Hay días que me hacen recordar la prisión en que estaba encarcelado, como una pesadilla que quemaba desde mis entrañas. Siento la voz del maligno, oigo el llamado del pecado, pero no voy a regresar, porque ahora que he probado la libertad, las murallas ya no me encierran. La misericordia me dio alas para volar. Puedo planear como un águila. Así es la libertad, éste es lo que significa saber que fui perdonado...”\**

De pronto, la turbulencia desapareció y reapareció la libertad que he conocido durante los últimos nueve años.

¿Qué acaba de pasar? ¿Cómo es posible que cambie de la desesperación a la paz, el consuelo y la alegría con tanta rapidez? La respuesta es sencilla pero profunda: Jesús y todo lo que Él es para mí. Pero vamos a comenzar desde el principio.

## Cómo empezó

Nací y me crié en una familia adventista de varias generaciones. Pasé la mayoría de mi niñez en una comunidad adventista que comprendía el hospital, la iglesia, la escuela primaria, las residencias para jubilados y la oficina de mi padre, un dentista. Ahí empecé a aprender y practicar el adventismo.

Ellen G. White (E.G.W.), con sus escritos extensos, era la piedra angular del sistema. Sus palabras nos enseñaban cómo debíamos comer, beber y aun vestirnos, y cómo llegar al cielo. E.G.W. era nuestra comandante suprema. Pronto aprendí a ir con paso acompasado.

Me esforcé mucho por obedecer, porque la conformidad era imperativa para mi llegada hacia el cielo. El miedo me motivaba. Antes de acostarme por la noche, les pedía disculpas a todos los que posiblemente había insultado y estaba aterrorizada que mi nombre sería mencionado ante Dios en el

juicio investigativo. Tenía arraigada una profunda ansiedad y, poco a poco, sus tentáculos invadían cada aspecto de mi vida.

Si la salvación dependía del comportamiento perfecto, concluí, entonces mi valor como persona era el resultado de mis acciones. Si estaba planchando, no dejaba ni una arruga. Si estudiaba, tenía que sacarme un 10. Si esquiaba, implementaba la técnica más agresiva. Pero cada vez que me acercaba al éxito, encontraba algún obstáculo que me dejaba desequilibrada, confundida e insegura.

De adolescente, descubrí que a veces las reglas que había aprendido se contradecían. Por ejemplo, era necesario tener buen aspecto, pero me criticaban si usaba maquillaje. A los 13 años, asistí a un estudio bíblico dado por Lena Katie Jones, quien de niña había oído una charla de Ellen White. Era una mujer de unos 80 años y los miembros de nuestra congregación la consideraban una santa. Una vez, mientras ella estaba enseñando sobre el juicio investigativo, de repente, dejó de hablar y se acercó a cada muchacha de la clase. Levantó los flequillos y, mirándonos por medio de unos lentes muy espesos, examinó nuestros párpados para ver si había sombra en nuestros ojos. Nos sentimos completamente avergonzadas.

Dos “Dellas” emergieron. La Della pública era un adventista obediente y segura; la Della privada estaba destrozada emocionalmente. Frecuentemente, andaba a solas en mi Ford Fiesta por millas y millas para escaparme de todo el mundo y todo lo que sentía en mi ser.

Buscaba algo para llenar el vacío y el azúcar se convirtió en mi “droga.” Una vez, comí un paquete entero de galletas dulces con trocitos de chocolate y, después, nadé una milla y media en la piscina de la universidad Pacific Union para compensar por esas calorías. Seguí con esa conducta extrema durante mis años en la universidad.

Buscando diversión y aventura, fui a Indonesia como misionera estudiante (ME) entre el segundo y el tercer año de mis estudios universitarios. No quería impartir mi religión; no tenía nada que compartir. Tuve problemas con la adaptación a la vida de ME y a la habitación de cuatro personas. La falta de privacidad modulaba mis costumbres dietéticas excesivas y, sin la capacidad de hacer frente a la situación, tuve un choque cultural. Perdí cualquier sentido de equilibrio que tenía. Mis problemas se incrementaron y cada vez me ensimismaba más.

“...ésta es la libertad, éste es el significado de saber que fui perdonado; de ver que la vida puede ser más de lo que me imaginaba. Hay días que me hacen recordar la prisión en que estaba encarcelado...”

### Muerta adentro

Para cuando empecé a estudiar fisioterapia, estaba tan paralizada por el temor que perdí la primera semana de disección de cadáveres. Ya no podía esconder la Della privada tampoco. Mi desequilibrio se evidenció por completo.

Nada era seguro. Estaba completamente perdida y muerta dentro de mí y no sabía dónde buscar remedio. Mi adventismo me había dejado desprevenida, pero siempre había creído que la iglesia adventista era la única religión verdadera. Lógicamente, no había otra alternativa en el mundo cristiano.

Un poco después de la graduación, me mudé a la comunidad liberal de Boulder, Colorado, y abrí la mente a otras posibilidades. Conocí a un paciente musulmán que era muy simpático y consideré la idea de convertirme al Islam pero, después de un tiempo, me conformé con el Budismo.

También el ecologismo me atraía porque quería crear una existencia perfecta. Reciclaba obsesivamente y buscaba un sentido de libertad y vida en la naturaleza que me rodeaba.

Alrededor de ese tiempo, sentí que Dios estaba atrayéndome hacia Sí, no a la versión de Dios que E.G.W. proclamaba, sino a algo nuevo. Estaba compartiendo mi apartamento con mi mejor amiga, Julia, una compañera del instituto de fisioterapia. Su tía, Rosalie, la llamaba de vez en cuando. Yo contestaba el teléfono con frecuencia y así surgió una amistad entre Rosalie y yo. Una vez, Julia me mostró una carta de Rosalie en la cual la animaba a buscar a Dios sin los estorbos de su historia adventista. Este desafío sugirió nuevas posibilidades. También, durante esa época, otro amigo recomendó que leyera el tratado sobre la gracia escrito por Martín Lutero. ¡Estaba fantástico! Nada del adventismo había encendido semejante chispa de esperanza y me pregunté si podía ser verdad. Sin embargo, el adventismo seguía controlándome.

Acepté un empleo como directora, encargada de la gerencia, el desarrollo y la administración de casos de fisioterapia. Al mismo tiempo, empecé un programa de entrenamiento para un triatlón de invierno. Estaba trabajando las 19 horas del día.

Después de unos meses, me enfermé con una enfermedad misteriosa, parecida a la gripe, que no se me iba. Tuve que renunciar a mi posición como directora. Sólo tenía 28 años y tenía el cuerpo quebrantado. Como ya no podía asegurar mi valor por mis propias fuerzas y mi trabajo diligente, ya no quería vivir.

Por nueve años deambulé por cinco estados, dos continentes y muchas decisiones imprudentes, impulsada por el temor y la desesperanza. Me enamoré de un señor que me llevaba 20 años. Ambos teníamos la mente nublada. Habíamos dejado el adventismo, pero no teníamos un conocimiento personal de Jesús, así que estábamos “comprando” lo que la cultura “vendía”. Nuestra relación era turbulenta pero de todos modos decidimos casarnos, una decisión que solamente aumentaba la tensión.

Ésta era mi situación cuando mi vida empezó a cambiar.

### Descubriendo la realidad

Mi amiga Rosalie había sido una presencia espiritual constante mientras deambulaba. Hablábamos frecuentemente pero ahora noté algo distinto en ella. En vez de directivas, ella me señalaba a Jesús y oraba conmigo. Yo quería saber las razones de este cambio.

Empecé a leer algunos libros que examinaban a E.G.W. y el adventismo. Un libro en particular me impactó: *Life of Mrs. E.G. White, Seventh-day Adventist Prophet, Her False Claims Refuted*, escrita por D.M. Canright. Canright no sólo era ex-adventista, sino también era un contemporáneo de E.G.W. Su crítica de las doctrinas erróneas de E.G.W. me llevó a concluir que Ellen era una profetisa falsa. La piedra angular de la denominación adventista era una mujer cuyos escritos no concordaban con la Biblia. Ver que el adventismo era una religión fraudulenta me trastornó hasta el meollo

SE CONTINÚA EN LA PÁGINA 28



Della Grabow vive en Lake Arrowhead, California, y le encanta su trabajo como fisioterapeuta. Ella se regocija en la lealtad de Dios en su vida a pesar de sus problemas físicos continuos. Della asiste al estudio bíblico para ex-adventistas y a la iglesia Trinity en Redlands cuando puede.



Entonces Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos, uno para el Señor y otro para soltarlo en el desierto. Aarón ofrecerá como sacrificio expiatorio el macho cabrío que le tocó al Señor, pero presentará vivo ante el Señor, como propiciación, el macho cabrío que soltará en el desierto; es decir, lo enviará a Azazel.

Levítico 16:8-10

# ¿Quién es su chivo expiatorio?

CHRIS BANDENHORST

## Introducción

Para el antiguo Israel, el chivo expiatorio, junto con el sacrificio, era el meollo del rito del Día de Perdón (Expiación). En el adventismo, la doctrina del santuario, una de las principales de esta religión, se basa en su interpretación del rito israelita del santuario. Por consiguiente, el chivo expiatorio también es uno de los enfoques principales de la teología adventista. El adventismo es el único que sostiene la doctrina del santuario, la cual constituye el fundamento de su fe (*The Great Controversy*, p. 409) y es la única contribución original del adventismo a la teología cristiana. Por lo tanto, si esta doctrina es falsa, entonces el adventismo está en error, porque si el fundamento es poco sólido, la casa edificada sobre este fundamento tampoco tiene solidez (Mateo 7:24-27).

## El adventismo temprano

El primer adventista que describió exhaustivamente esta doctrina del santuario fue el pionero O.R.L. Crosier. La teoría se basaba en una reinterpretación de Daniel 8:14 (el texto principal de los adventistas) después de la Gran Decepción del 22 de octubre de 1844, y fue publicado en *Day Star Extra* del 7 de febrero de 1846. La señora White, la profetisa de la denominación adventista, avaló esta doctrina con estas palabras: “Hace más de un año, El Señor me dio una visión en la que reveló que el hermano Crosier tenía la verdadera luz sobre el santuario, etc.; y que era Su voluntad que el hermano Crosier escribiera su interpretación, la cual nos dio en la *Day Star Extra* del 7 febrero de 1846. Me siento completamente autorizada por el Señor para recomendar esta (publicación) a cada santo” (Topsam, el 21 de abril de 1847). Después de su aval, los pioneros adventistas adoptaron la doctrina del santuario unánimemente como un principio de la creencia adventista.

En concordancia con la cristiandad evangélica, Crosier demostró que eran los pecados del pueblo de Dios los que los sacerdotes sacaban fuera del santuario y colocaban sobre el chivo expiatorio. Pero luego el adventismo se desvió de la cristiandad histórica porque proponía la idea de que el chivo representaba a Satanás, no a Jesucristo.

El concepto de Satanás como chivo expiatorio era completamente nuevo para la comunidad de cristianos evangélicos. Pero Crosier solamente podía citar la filosofía judía para apoyar su opinión. Así razonó: la palabra hebrea para “chivo expiatorio” es Azazel. Los eruditos judíos han dicho que esta palabra se refiere a un poder maligno y por eso decían que Azazel representaba al demonio. Basando su argumento en esta interpretación judía (en vez de la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento), Crosier concluyó que el chivo expiatorio era Satanás. Desde entonces, los adventistas han aceptado esta interpretación de la palabra judía para validar su creencia en Satanás como el chivo expiatorio.

La doctrina única de los adventistas, de que el *shabbat* es el sello de Dios y la marca de los adventistas como remanente de los postreros días, siempre ha provocado mucha crítica por parte de otros grupos cristianos. Pero la doctrina adventista sobre Satanás ha producido el escarnio más fuerte. Desde muy temprano, los críticos denunciaron a los adventistas, diciendo que habían convertido a Satanás en portador de los pecados y salvador.

Los pioneros adventistas respondieron a estas críticas de los cristianos no adventistas diciendo que el chivo expiatorio no tenía ninguna parte en el antiguo rito del santuario hasta después de que el pueblo de Dios fuera salvado y sellado. Pero esta expli-

cación no convenció a los cristianos evangélicos y la crítica continuó.

Uriah Smith respondió con un razonamiento sobre la jurisprudencia del sufrimiento de Jesucristo y Satanás; dijo que ambos sufrieron a causa de los pecados de los justificados, pero no presentó un argumento sólido. A.F. Ballenger, quien partió del rebaño adventista más tarde, aprovechó la debilidad del argumento de Smith y cambió su postura original. Ballenger declaró que de ninguna manera los pecados de los justificados no caían sobre Satanás. En cambio, Satanás sólo tenía la responsabilidad por su parte en causar que la gente pecara.

## El adventismo posterior

Dada la crítica persistente de los cristianos evangélicos, los escritores y los maestros posteriores de la teología adventista adoptaron una posición intermedia, parecida a la de Ballenger. Uno de estos teólogos era M.L. Andreasen, un maestro reconocido. Aunque era fiel a las doctrinas adventistas en general, llegó a aceptar la reinterpretación de Ballenger, o sea, que era la parte de Satanás que incitaba a los justificados a pecar que se ponía sobre el chivo expiatorio. Además, él y sus contemporáneos incluían a los malos en la transacción del chivo expiatorio, diciendo que Satanás tenía la culpa por los pecados que él provocó tanto en los justificados como en los malos. Pero negaban unánimemente la idea de que los pecados de los justificados se colocaran sobre Satanás.

Así que en el adventismo original el chivo expiatorio (Satanás) llevaba afuera los pecados de los justificados mientras que los malévolos sufrían por sus propios pecados en el lago de infierno. Algunos de los autores adventistas de los principios del movimiento que adoptaban esta doctrina, propuesta por Crosier, fueron White, Smith, Johnson, Gilbert y Haskel.

Pero la doctrina adventista moderna dice que el chivo expiatorio (Satanás) no lleva de ninguna manera ni en ningún grado la culpa y la responsabilidad por los pecados de los justos. Sólo lleva los pecados que ocurren como resultado de su parte al provocar los pecados de toda la humanidad, incluyendo los justos y los malos. Algunos de los adventistas posteriores que han adoptado esta desviación de la enseñanza histórica de E.G.W. y los pioneros son Andreasen, Watson, Branson, Hardinge, Kern, Reed y los escritores de *Questions on Doctrine* (QD), (*Las preguntas sobre la doctrina*).

A pesar de la diferencia entre las interpretaciones adventistas anteriores y posteriores sobre lo que carga el chivo, ambos grupos mantienen tenazmente la teología del chivo que representaba a Satanás y no a Jesucristo. Por lo tanto, los adventistas están prácticamente solos en esta interpretación.

## La transacción del chivo expiatorio, Levítico 16

Con respecto a la transacción del chivo expiatorio, el registro de Levítico dice lo siguiente:

De la comunidad de los israelitas, Aarón tomará dos machos cabríos para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto... tomará los dos machos cabríos y los presentará ante el Señor, a la entrada de la Tienda de reunión. Entonces Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos, uno para el Señor y otro para soltarlo en el desierto. Aarón ofrecerá como sacrificio expiatorio el macho cabrío que le tocó al Señor, pero presentará vivo ante el Señor, como propiciación, el macho cabrío que soltará en el desierto; es decir, lo enviará a Azazel... Cuando Aarón haya terminado



**A pesar de la diferencia entre las interpretaciones adventistas anteriores y posteriores sobre lo que carga el chivo, ambos grupos mantienen tenazmente la teología del chivo que representaba a Satanás y no a Jesucristo. Por lo tanto, los adventistas están prácticamente solos en esta interpretación.**

© ISTOCKPHOTO.COM/49PAULY

de hacer propiciación por el santuario, la Tienda de reunión y el altar, presentará el macho cabrío vivo, y le impondrá las manos sobre la cabeza. Confesará entonces todas las iniquidades y transgresiones de los israelitas, cualesquiera que hayan sido sus pecados. Así el macho cabrío cargará con ellos, y será enviado al desierto por medio de un hombre designado para esto. El hombre soltará en el desierto al macho cabrío, y éste se llevará a tierra árida todas las iniquidades (Lv. 16:5, 7-10, 20-22).

Estos versículos ponen las siguientes cosas en claro:

1. Los israelitas ponían los pecados que llevaban fuera del santuario durante el Día de Perdón sobre el chivo expiatorio.
2. Los pecados que llevaban fuera del santuario durante el Día de Perdón eran los de un Israel penitente, o sea, del pueblo de Dios.
3. Por lo tanto, son estos pecados, los de un Israel penitente (el pueblo de Dios), los que eran colocados sobre el chivo expiatorio.
4. El propósito de esta transacción es “hacer la reconciliación” (Reina-Valera 1995).

### La señora Ellen G. White (E.G.W.)

Con respecto al concepto adventista original del chivo expiatorio, E.G.W. no habría podido ser más categórica sobre este asunto. Dijo:

Como en la expiación final, cuando los pecados de los verdaderamente arrepentidos serán borrados de los registros del cielo, para no ser recordados ni considerados más, así en el tipo los pecados fueron llevados al desierto, para separarlos de la congregación para siempre.

Puesto que Satanás es el creador del pecado, el instigador directo de todos los pecados que causaron la muerte del Hijo de Dios, la justicia demanda que Satanás sufra el castigo final. La obra de Jesucristo para la redención de la humanidad y la purificación del universo del pecado se cerrará al eliminar el pecado del santuario celestial y colocarlo sobre Satanás, quien recibirá el castigo final (*Patriarchs and Prophets*, p. 358).

Después de la realización de la ministración en el Lugar Santísimo y de que los pecados de Israel habían sido borrados del santuario en virtud de la sangre de la ofrenda por los pecados, entonces presentaban el chivo expiatorio vivo ante el Señor y, en la presencia de toda la congregación, el sumo sacerdote confesaba sobre él “todas las iniquidades y transgresiones de los israelitas, cualesquiera que hayan sido sus pecados. Así el macho cabrío cargará con ellos...” (Levítico 16:21). De la misma manera, cuando la obra de expiación en el santuario celestial ha sido cumplida, entonces en la presencia de Dios y los ángeles celestiales y la multitud de los redimidos, los pecados del pueblo de Dios se pondrán sobre Satanás. Él será declarado culpable de toda la maldad cometida que ha instigado. Así como expulsaron el chivo expiatorio a una tierra sin habitantes, Satanás será desterrado al mundo, que se convertirá en una tierra desolada, un desierto sombrío y sin habitantes (*The Great Controversy*, p. 658).

En el servicio típico, cuando hacía la expiación por Israel, el sumo sacerdote salía para bendecir a la congregación. Así que

Jesucristo, al final de Su obra como mediador, aparecerá “ya no para cargar con pecado alguno, sino para traer salvación a quienes lo esperan” (Heb. 9:28); para bendecir con la vida eterna a Su pueblo, que lo espera. Al igual que el sumo sacerdote cuando limpia el santuario de los pecados que confesó sobre la cabeza del chivo expiatorio, Jesucristo también pondrá estos pecados sobre Satanás, el creador y el instigador del pecado. En el antiguo Israel, el chivo expiatorio, cargando los pecados de Israel, era enviado a una tierra “árida” (Lv. 16:22). De la misma manera, Satanás, cargando la culpabilidad de toda la maldad cometida que ha instigado, será prisionero en el mundo por mil años. Para ese entonces, el mundo estará desolado, sin habitantes. Finalmente, Satanás sufrirá el pleno castigo por el pecado en los fuegos que destruirán a todos los malos (*Ibid.*, págs. 485-486).

Los malos van a recibir su pago aquí en la tierra (Proverbios 11:31). “Serán como paja, y aquel día les prenderá fuego hasta dejarlos sin raíz ni rama, dice el Señor Todopoderoso” (Malaquías 4:1). Algunos serán destruidos en un momento, mientras que otros sufrirán por muchos días. Todos recibirán su castigo “según sus infracciones.” A causa del traslado de los pecados de los justos a Satanás, él sufrirá el castigo, no sólo por su propia rebelión, sino también por todos los pecados que ha causado en el pueblo de Dios (*Ibid.*, p. 673).

Después de leer las porciones citadas anteriormente, si uno tiene alguna duda sobre el significado de estos comentarios de E.G.W., no tendrá ninguna duda después de leer lo siguiente:

Entonces Satanás no se alegró como antes. Había pensado en interrumpir el plan de salvación, pero este plan tenía un fundamento demasiado profundo para ser desmantelado. Y ahora, por medio de la muerte de Jesucristo, Satanás sabía que finalmente él mismo tendría que morir y dejar su reino a Jesús. Consultó con sus ángeles. El maligno no había prevalecido contra el Hijo de Dios y ahora tendrían que aumentar sus esfuerzos y, con todos sus poderes y su ingeniosidad, debían dirigir el ataque contra los fieles. Debían prevenir la salvación pagada por Jesucristo de cualquier alma posible. De esta manera, Satanás podría obrar todavía contra el gobierno de Dios. También le convendría separar a toda la gente posible de Jesucristo el Señor. Porque finalmente los pecados de los que son redimidos por medio de la sangre de Jesucristo caerán sobre el creador del pecado y él debe sufrir su castigo mientras que los que no aceptan la salvación por fe en Jesucristo sufrirán el castigo por sus propios pecados (*Early Writings*, p. 178).

### El dilema de los adventistas

Muchos teólogos adventistas modernos se han avergonzado por los comentarios de E.G.W., especialmente por lo citado aquí de *Early Writings*. Algunos de los que conocían a Andraesen personalmente dijeron que él reconocía que no sabía qué decir para explicar lo que ella había escrito en *Early Writings*. Por lo tanto, para aliviar su vergüenza, él y otros que vinieron después de él decidieron aceptar la desviación de Ballenger y su concepto histórico adventista de Satanás como el cargador de los pecados de los justificados.

Los escritores de *Questions on Doctrine* (QD) concordaban con los que se habían desviado de la doctrina original con una teoría que decía que Satanás no cargaba con los pecados de los justos “en ningún sentido ni grado” (QD, p. 400). Decían que Satanás solamente era responsable por “su parte en todos los pecados instigados por él, cometidos tanto por los justificados como por los malos” (QD, p. 397), y trataron de demostrar que asumir esta responsabilidad era el significado y la importancia del suceso del chivo expiatorio. Pero esta interpretación es una contradicción

patente de lo que E.G.W. y los pioneros proclamaban. ¡Lo interesante es que QD, que citó liberalmente de E.G.W. en muchas secciones, no citó ni una referencia de ella cuando trató el tema del chivo expiatorio!

Es más, Levítico, E.G.W. y los pioneros adventistas creían que eran los pecados del Israel penitente los que se llevaban fuera del santuario y ponían sobre el chivo expiatorio. El sumo sacerdote no llevaba afuera del santuario los pecados de Satanás. Entonces, ¿cómo es posible que los adventistas digan que Jesucristo lleva el pecado de Satanás fuera del santuario celestial y lo pone en su cabeza al final del Juicio Investigativo? ¡Son puras tonterías! ¡El suceso del chivo expiatorio no tiene nada que ver con la colocación de los pecados de los justificados causados por Satanás en su cabeza! Estos pecados ya fueron puestos sobre su cabeza. Además, es completamente erróneo involucrar a ambos, “los justificados y los malos,” en el suceso del chivo expiatorio (QD, págs. 397, 399, 400). Los malos no están incluidos en esta transacción para nada. Según E.G.W., van a “sufrir el castigo de sus propios pecados” (*Early Writings*, p. 178).

### La vergüenza y el compromiso

Cuando salí del adventismo en 1980, la interpretación sobre el chivo expiatorio todavía era la doctrina más vergonzosa de la teología adventista moderna. La mayoría de los educadores adventistas no sabían cómo explicar a los cristianos evangélicos por qué, según E.G.W., Satanás tenía que sufrir por los pecados de los justificados cuando la Biblia dice directamente que Jesús ya ha sufrido por ellos en la cruz (Heb. 2:9). También, la Biblia dice que no sólo ponían “las iniquidades y transgresiones de los israelitas” (Lev. 16:21) en la cabeza del chivo expiatorio, sino que también colocaban los pecados sobre el chivo expiatorio “como expiación” (v. 10). ¿Por qué diría E.G.W. que al final Satanás sería la propiciación por los pecados de los fieles cuando Jesús ya ha perdonado sus pecados en la cruz (1 Juan 2:2)?

Los profesores y los eruditos adventistas modernos no saben qué hacer para explicar la doctrina de E.G.W., aun estando aterrizados por este problema, y han tratado de escapar al negar rotundamente la teoría adventista de Satanás cargando los pecados de los justos al final. Sin embargo, esta negación los lleva a un problema más serio, porque los que niegan la doctrina de los pecados de los justos sobre Satanás deben negar los escritos de E.G.W. misma. Si uno no reconoce a E.G.W. como fuente fidedigna en un área tan esencial para la doctrina adventista como es la del santuario, ¿es posible confiar en ella en lo que respecta a sus doctrinas? ¿Quién determina los límites y hasta qué punto?

### Las implicaciones

Las implicaciones para la teología adventista de Satanás como chivo expiatorio son graves. Según los adventistas, Jesucristo no expió los pecados del mundo cuando derramó Su sangre en la cruz; sólo fue el Sacrificio. Cuando E.G.W. se refería a los servicios del Día de Perdón del Israel antiguo, decía: “...el holocausto matado por el pecado señalaba a Jesucristo como sacrificio...” (*Great Controversy*, p. 422, 489). Con respecto a la muerte de Jesús en la cruz, E.G.W. escribió: “El sacrificio de Jesús por el bien de la humanidad fue total y completo. La condición de la expiación había sido cumplida” (*Acts of the Apostles*, p. 29).

En otras palabras, E.G.W. enseñaba que el sacrificio de Jesucristo en la cruz fue total y completo, pero no era la

**Esta confusión... es el resultado de su incapacidad espiritual de discernir la diferencia fundamental entre la doctrina adventista original del santuario y la doctrina de la expiación que ella había leído en los libros evangélicos que estaba copiando en secreto, bajo un supuesto estado de “inspiración”, o sea, “el plagio inspirado”.**



© ISTOCKPHOTO.COM/076

expiación; solamente era la condición de la expiación, una expiación que se realizaría subsiguientemente en el cielo, después de Su ascensión. Por lo tanto, según la teología adventista, el sacrificio y la expiación por medio de Jesús no son sinónimos, como lo son en la cristiandad, porque el adventismo basa su teología en la sombra que el Día de Perdón de Israel representaba, durante el cual el sacrificio era matado fuera del santuario y la expiación se realizaba dentro del santuario.

Por consiguiente, E.G.W. enseñaba que, en la cruz, Jesús era el Sacrificio que derramó la sangre para dos expiaciones que Él cumpliría luego en el santuario celestial. La primera, o sea, la “preliminar,” transfería la culpabilidad de los penitentes a Jesús Mismo en el santuario. La segunda, “la final,” borraría de los registros los pecados de los fieles y transferiría su culpabilidad de Jesús (y así, del santuario) a Satanás, que finalmente pagaría “el precio total por el pecado” (*Great Controversy*, p. 485). En otras palabras, el adventismo tradicional proclama que Jesucristo no pagó el precio por el pecado. En cambio, dicen que la cruz lo calificó para cargar los pecados confesados en el santuario celestial temporalmente hasta que se transfirieran a Satanás, que finalmente pagaría el precio total.

Irónicamente, E.G.W. también escribió que Jesucristo cumplió la expiación total en la cruz, en algunos de sus libros, *Desire of Ages*, por ejemplo, en el cual, en gran parte, se copió del autor evangélico, Edersheim. Esta confusión, que es típica de su legado para los adventistas, es el resultado de su incapacidad espiritual de discernir la diferencia fundamental entre la doctrina adventista original del santuario y la doctrina de la expiación que ella había leído en los libros evangélicos que estaba copiando en secreto, bajo un supuesto estado de “inspiración”, o sea, “el plagio inspirado”.

### La cristiandad evangélica

La cristiandad evangélica o tradicional también proclama que el chivo expiatorio pagaba el precio por los pecados de los fieles, pero dice también, correctamente, que el chivo expiatorio es Jesús, no Satanás. Fue Jesús, y no Satanás, el que llevó a la cruz nuestros pecados, el que fue declarado culpable en nuestro lugar, el que pagó el precio total y el que llevó nuestros pecados “... al desierto... a un lugar solitario” (Lev. 16:21-22), una tierra desde la cual uno nunca regresa, separado del justificado para siempre. “Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente” (Sal. 103:12).

Sin duda, Azazel, que significa “el chivo de expulsión,” representaba algo malo, de la misma manera que la serpiente de bronce en el asta que Moisés levantó en el desierto, que representaba el mal mortífero de las serpientes que estaban matando a los israelitas. Pero Jesús se identificó con la serpiente (Jn. 3:14-15) como El que daría la vida eterna a todo el que creyera en Él del mismo

modo en que los israelitas que estaban muriendo fueron salvados de la muerte al mirar a la serpiente en el asta (Números 21:4-9).

¿Cómo es posible que dos cosas malignas como Azazel y la serpiente representen al Hijo de Dios puro y sin pecado? Porque, según la Biblia, ¡“Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados”! (1 Pedro 2:22-24). Y puesto que Jesús “cargó con el pecado de muchos” (Isaías 53:12), se hizo “maldición por nosotros” (Gálatas 3:13). “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador” (2 Corintios 5:21). Jesús no sólo es el anti tipo de la serpiente en el asta (la cruz), que da vida a los que están espiritualmente muertos, sino que también es el anti tipo de Azazel que quita el pecado del mundo (Juan 1:29).

### Pregunta y respuesta finales

La pregunta final que debemos contestar es ésta: ¿quién, según la Biblia, es la persona representada por el chivo expiatorio? La respuesta debe venir directamente de las Sagradas Escrituras. Si no, cometeríamos el error de creer algo más allá de la Biblia (véase 1 Corintios 4:6).

Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros (Isaías 53:6).

Después de su sufrimiento, verá la luz y quedará satisfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos... porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores.

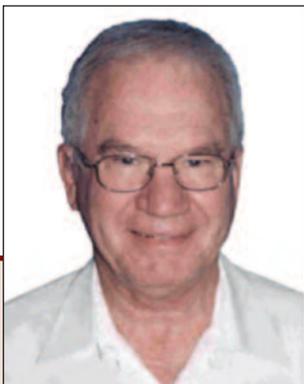
Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores (Isaías 53:11-12).

“Él (Jesucristo) no cometió ningún pecado, ni hubo engaño en su boca. Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia. Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia...” (1 Pedro 2:22-24).

Apocalipsis 20:7-10 describe la perdición de Satanás, pero no dice nada de su supuesto papel como chivo expiatorio, que lleva los pecados de los justos:

“Cuando se cumplan los mil años, Satanás será liberado de su prisión, y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra —a Gog y a Magog—, a fin de reunir las para la batalla. Su número será como el de las arenas del mar. Marcharán a lo largo y a lo ancho de la tierra, y rodearán el campamento del pueblo de Dios, la ciudad que él ama. Pero caerá fuego del cielo y los consumirá por completo. El diablo, que los había engañado, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habrán sido arrojados la bestia y el falso profeta. Allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.”

La Biblia no dice nada sobre la doctrina de Satanás como el que carga finalmente con los pecados de los fieles para pagar el precio de ellos. La única fuente con esta idea viene de los escritos extra-bíblicos de E.G.W.



**Chris Badenhurst**, ex-adventista, es un técnico de ingeniería civil jubilado y todavía trabaja medio tiempo en una de las refinerías de petróleo de Sudáfrica, en la ciudad de Durban, en la costa del este. Está casado y tiene tres hijastros y un nieto. Su esposa también es ex-adventista y comparte su entusiasmo por el Evangelio de la gracia de Dios. Aunque no son miembros de ninguna denominación, asisten a una iglesia bautista local para tener compañerismo cristiano y para alabar a Dios.

Asimismo, Levítico 16:5 dice: “De la comunidad de los israelitas, Aarón tomará dos machos cabríos para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto.” ¿Dios creó a Satanás para ser un sacrificio por nosotros? Hebreos 10:12 contesta: “Pero este sacerdote (Jesús), después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios...” Jesús, no Satanás, fue el sacrificio por los pecados.

Levítico 16:10: “...pero presentará vivo ante el Señor, como propiciación, el macho cabrío que soltará en el desierto; es decir, lo enviará a Azazel.” ¿Es que Satanás fue creado por Dios para expiar nuestros pecados? 1 Juan 2:2 nota que “Él (Jesús) es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo.”

### Un tercer partido

El pago por nuestros pecados que Jesús hizo en la cruz muestra que Dios Mismo tenía que redimir la deuda total que Él había impuesto contra los seres humanos por los pecados. Dios no podía pedir que un tercer partido en Su reino pagara la deuda por la humanidad, sin importar cuán dispuesto estuviera a hacerlo. En otras palabras, aun si el ángel Gabriel hubiera ofrecido pagar las consecuencias del pecado, Dios no lo habría permitido, porque tal sustitución hubiera sido inmoral e injusta.

Desde el punto de vista de la justicia divina, o el culpable paga su propia deuda con su vida o Dios Mismo la paga, el que ha sido el objeto de los pecados de la humanidad, por lo cual la humanidad debe pagar con su vida. Pero Él paga por el bien de los seres humanos.

¡Alabado sea Dios! A causa de Su amor infinito hacia la humanidad, Dios Mismo pagó nuestra deuda en la persona de Jesucristo. Satanás, un tercer partido, nunca hubiera podido ser el chivo expiatorio sobre quien se colocaran los pecados del mundo para pagar la deuda. ¡De ninguna manera! Dios Hijo, Jesucristo el Señor, se hizo un ser humano mortal en Su encarnación para sacrificar Su vida y morir por la raza humana condenada. Por eso se lo llamó “Emanuel,” que quiere decir “Dios con nosotros,” (Mateo 1:23) y estuvo con nosotros en carne y hueso. Esto descalifica para siempre a Satanás, un tercer partido, de ser el chivo expiatorio.

Finalmente, un estudio de palabras mediante una concordancia muestra que no hay ningún lugar en toda la Biblia que diga que un chivo representa a Satanás. El chivo expiatorio siempre es un sacrificio por los pecados o por la expiación. Que Satanás cargue con la culpabilidad por los redimidos, según proclaman los adventistas y su profetisa, no es un sacrificio por el pecado ni una forma de expiación. Según la Biblia, solamente una Persona estaba calificada para cumplir este papel, el Señor Jesucristo, nuestro Salvador, que derramó Su sangre preciosa en la cruz por nuestros pecados.

Es obvio que E.G.W. y la Biblia están en conflicto tanto con respecto a esta doctrina del chivo expiatorio como con muchas otras enseñanzas. No podemos creer las dos. Usted, el lector, tendrá que decidir cuál de las dos interpretaciones será la base de su fe. †

# ¿Es verdad que la sangre profana el tabernáculo?

RUSSELL KELLY

**E**n este artículo, Russell Kelly presenta la enseñanza adventista clásica sobre la profanación y la limpieza del santuario, citada de los escritos de Ellen White, y contrasta las enseñanzas de ella con la verdad bíblica sobre la misma doctrina.

## 1. La doctrina adventista del santuario

“El sacerdote llevaba al lugar santo la sangre que representaba la vida perdida del pecador, cuya culpabilidad cargaba la víctima, y la rociaba ante el velo” (*Great Controversy*, p. 418).

Esta declaración es falsa. Primero, la sangre de un animal sacrificado, como la de Jesucristo, no “representaba la vida perdida del pecador.” En cambio, el holocausto era una representación (una sombra) de la vida sustituta y sin pecado de Jesús, que efectuó la expiación. La sangre sin mancha pagó el precio por el pecado. El pecado no podía pasar el umbral del tabernáculo. Segundo, llevaban la sangre sin pecado de un sacrificio perfecto dentro del santuario como un símbolo concreto de una expiación realizada. ¡El pecado ya había sido redimido por medio de un sacrificio sin pecado! Pero el pecado mismo no se trasladaba al lugar santo (Jeremías 17:1).

“Durante esta ceremonia el pecado se trasladaba en figura al santuario por medio de la sangre” (*Great Controversy*, p. 418). Esto también es falso. Primero, la Biblia dice que el pecador transfería la culpabilidad por los pecados al holocausto (Isaías 53:6, 12; 2 Corintios 5:21). Segundo, este traslado de pecados al holocausto terminaba en la muerte del animal. Todo el proceso de “transferencia de pecados” se cumplía con la muerte del holocausto. Lo que trasladaba al santuario a través de la sangre era el poder puro y redentor del sacrificio perfecto, ¡y no los pecados!

E.G.W. concluyó con una cita de solamente la última mitad de Levítico 10:17:

“...se les dio para quitar la culpa de la comunidad... Ambas ceremonias [comer y/o rociar el sacrificio por los pecados] simbolizaban el traslado del pecado del penitente al santuario” (*Great Controversy*, p. 418).

Pero este escrito es falso porque E.G.W. omitió algo en su cita bíblica

La cita entera de Levítico 10:17 es: “¿Por qué no comieron el sacrificio expiatorio dentro del santuario? Es un sacrificio sumamente sagrado; se les dio para quitar la culpa de la comunidad y hacer propiciación por ellos ante el Señor.” En el contexto del versículo completo, el sacrificio por el pecado era “sumamente sagrado.” E.G.W. usó las palabras fuera del contexto y, en vez de decir que llevaban el sacrificio al santuario, dijo que cargaban el pecado al santuario para profanarlo.

Tal como en los días antiguos, cuando por fe se ponían los pecados del pueblo en el holocausto y, por medio de la sangre, las transgresiones eran trasladadas simbólicamente al santuario terrenal, también en el Nuevo Pacto, por fe, los penitentes ponen los pecados sobre Jesucristo y los pecados se transfieren al santuario celestial” (*Great Controversy*, p. 421).

¡Este texto dice que Jesucristo Mismo, no el cuerno pequeño ni los santos, es el que profana la versión adventista del santuario celestial porque lleva el pecado dentro del Lugar Santísimo! Pero nada puede estar más lejos de la verdad. Con esta doctrina los adventistas confieren a la sangre de Jesús la función dualista de limpiar los pecados y simultáneamente portar los pecados al santuario y profanarlo. El adventismo es erróneo e incongruente cuando dice que la sangre de los sacrificios diarios, semanales, mensuales y estacionales profanaban el santuario mientras que la sangre de los sacrificios del Día anual de Perdón lo limpiaba.

Jesús resucitó de la muerte y ascendió al cielo porque se había presentado una sola vez, al final de los tiempos (no en 1844) y venció el pecado una vez y para siempre (Heb. 9:26). A igual que el Antiguo Testamento cuando el holocausto que llevaba el pecado

no pasaba por el umbral del tabernáculo, también en el Nuevo Pacto el pecado no pasó más allá del Calvario donde Jesús pagó la deuda. Es inconcebible que Jesús haya aparecido ante el Padre después de Su resurrección y le haya entregado “todos los pecados del mundo” para guardar en el Lugar Santísimo del santuario hasta 1844 cuando, poco a poco, iría quitándolos.

## 2. La profanación del santuario

El adventismo declara que los sacerdotes (y Jesús) llevaban los pecados expiados de los penitentes dentro del santuario y que la sangre del sacrificio profanaba el santuario, así requiriendo una “limpieza” de ambos santuarios, el terrenal y el celestial (*Great Controversy*, p. 418, 421). Según el Nuevo Testamento es incuestionable que la sangre sacrificial siempre se refiere a la sangre pura, perfecta, sin pecado y sumamente sagrada de Jesucristo, que era “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29). La idea de que la sangre de Jesús profanara algo es totalmente imposible, falsa e inconcebible (vea Ro. 3:24-25; 5:9).

El Antiguo Testamento siempre se refería a la sangre del sacrificio por el pecado y el sacrificio expiatorio con la palabra “santísima.” En Éxodo 12:13, la sangre advirtió al ángel de la muerte que pasara de largo todo el que pecara. En Éxodo 24:4-8, la sangre sacrificial santificó el pacto que Dios hizo con Su pueblo, así santificando al pueblo también. En Éxodo 29:20-21 y Levítico 8:14-15, 30 y 9:9 la sangre del sacrificio santificaba a los sacerdotes y sus vestiduras, y preparaba el altar para el rito. La Biblia nunca dice que la sangre sacrificial implicara una profanación (la levadura) cuando se la llevaba más allá de la puerta donde había muerto el holocausto.

## 3. Solamente los pecados no perdonados profanan el santuario

Levítico 15:31: “Ustedes deben mantener apartados de la impureza a los israelitas. Así evitarán que ellos mueran por haber contaminado mi santuario, que está en medio de ellos.”

Números 19:20: “Pero si la persona impura no se purifica, será eliminada de la comunidad por haber contaminado el santuario del Señor. Tal persona habrá quedado impura por no haber recibido las aguas de purificación.”

Aunque los adventistas declaran que los santuarios de la tierra y del cielo son profanados por los pecados que ya han sido confesados, expiados por un sacrificio y pronunciados perdonados; en realidad, en los días del Antiguo Testamento eran solamente los pecados no expiados que “profanaban” el santuario terrenal. Y es totalmente imposible profanar el santuario celestial. (Vea Lv. 15:31; 18:28; 20:3; Nm. 5:2-3; 19:13, 20; 35:34; Ezequiel 2:62.)

En contraste con las doctrinas adventistas, no hay ningún texto de la Biblia que diga que los pecados expiados profanaban el santuario. En el Antiguo Testamento, cuando había una profanación de la tierra, el campamento o el tabernáculo, ¡la causa siempre era el pecado intencional u otros pecados no expiados por medio del sacrificio! Los pecados expiados eran limpiados por medio de la sangre sin mancha del holocausto, un tipo, o sea una sombra, de Jesucristo. Esta muerte tenía lugar en la entrada de la Tienda de reunión, un área reservada para los levitas santificados y para los sacerdotes (Lv. 1:3; 3:2; 4:4, etc.).

## 4. Los pecados de ignorancia

Las únicas clases de pecado que los israelitas llevaban ante el santuario para la expiación eran los pecados de ignorancia cometi-

dos o involuntariamente o accidentalmente (Lv. 4-5; Nm. 15); los pecados de omisión, cuando uno no hacía lo que debía hacer (Lv. 6); los robos que requerían la restitución (Lv. 6); los pecados de obligación, cuando uno era profanado a la fuerza, como en el caso de aquellos que tocaban a un pariente muerto (Lv. 11); la lepra (Lv. 13-15); otras transgresiones menores contra Dios o Sus pautas de la santidad (Lv. 19); y el celo debido a la sospecha de infidelidad matrimonial (Nm. 5). La doctrina adventista del santuario nunca describe la naturaleza de los pecados que llevaban al santuario en los días del Antiguo Testamento.

## 5. El pecado intencional

NO llevaban los pecados premeditados (intencionales, deliberados, arbitrarios) al santuario para la expiación bajo los estatutos y las ordenanzas de la Ley porque era imposible expiar los pecados premeditados con los sacrificios personales diarios. La doctrina adventista tampoco dilucida este dato bíblico.

Por lo general, cuando alguien cometía uno de los pecados premeditados, no había un sacrificio prescrito que pudiera ofrecer. Esa persona tenía que sufrir las consecuencias disciplinarias de su pecado. Él o ella estaba totalmente a la merced de Dios, los jueces, los acusadores y los individuos contra quienes había pecado (Nm. 15:30-31).

Cuando un pecado grave era cometido, el castigo –por ejemplo, la muerte (la eliminación) o el desmembramiento equivalente (literalmente: cortar una parte del cuerpo) – era impuesto por un juez, no un sacerdote. (Éx. 21:24; 22:18, 20; 30:21; 31:14; Lv. 7:21, 25-27; 10 todo; 18 todo; 20 todo; Lv. 24:16, 20; Deuteronomio 19:21).

El castigo judicial de los pecados intencionales explica por qué Dios no mandó pedir un sacrificio cuando Aarón permitió que los israelitas hicieran el becerro de oro (Éx. 32), cuando Moisés pegó la roca (Nm. 20), cuando agarraron a Acán porque había robado cosas prohibidas (Josué 7), y cuando declararon que David era culpable del asesinato (2 Samuel 12). Los culpables “sufrieron las consecuencias por sus iniquidades” (vea Nm. 5:31; 30:15; Ezequiel 18:20).

Sin embargo, a diferencia del Antiguo Pacto, el Nuevo Pacto procura resolver los pecados atrevidos e intencionales como se explica en Hechos 13:39.

Estos datos destruyen la doctrina adventista entera del traslado del pecado porque (por lo menos en el Antiguo Testamento) nunca confesaban los pecados deliberados sobre los animales sacrificiales y, por consiguiente, los sacerdotes nunca llevaban estos pecados al santuario (como propone el adventismo) para “profanarlo.” Por lo tanto, cuando los adventistas incluyen los pecados confesados e intencionales en la lista de los pecados que (según ellos) contaminan el Lugar Santísimo durante la ministración diaria del santuario, la iglesia adventista abiertamente distorsiona la naturaleza de los pecados involucrados en el servicio del santuario. Es fácil comprender que esto pone todavía en más duda y confusión la doctrina adventista del santuario.

## 6. La santidad de Dios

Levítico 22:3: “También le ordenó decirles: ‘Si alguno de los descendientes de Aarón está ritualmente impuro y se acerca a las ofrendas que los israelitas consagran al Señor, será eliminado de mi presencia. Yo soy el Señor.’”

Mataban a los sacerdotes impuros que entraban en el santuario. La descripción adventista de los sacerdotes que llevaban la sangre

**La sangre sacrificial es el precio de la redención del pecado. La redención permite que el pecado se acerque a Dios por medio de la reconciliación, no por medio de la profanación del lugar donde mora Dios. Dios no habría podido declarar “la paz mediante la sangre” si la misma sangre hubiera separado al pecador de Dios por haber contaminado Su trono.**

sacrificial con los pecados al santuario, así profanándolo cada día, también es contraria a todo lo que dice la Biblia sobre la santidad de Dios, Su santuario y la santidad de los sacerdotes. (Véase también Éx. 12:19; 23:18; 29:44-45; 34:25; Lv. 2:11; 6:17; 10:12; 23:17).

Todos los sacrificios, especialmente los sacrificios expiatorios, eran “santísimos”, y el requisito divino de la santidad de los sacerdotes demandaba que mantuvieran la santidad en todo lo que hacían (Lv. 6:17, 25; 7:1; Nm. 18:7-10).

Dios fue muy rotundo con respecto a la prohibición de que entran el pecado y la profanación en Su santuario. En Levítico 21:10-12, el sumo sacerdote que celebraba los servicios no podía estar contaminado, aun si su padre mismo hubiese muerto. En Levítico 21:21-23, estaba prohibido que un sacerdote con alguna mancha en el cuerpo entrara en el santuario. En Levítico 22:2-3, si los sacerdotes se separaban de las cosas sagradas resultaría en la profanación del nombre de Dios. El pecado y los pecadores paraban en el umbral del santuario y, en el umbral mataban el sacrificio, hacían “la expiación,” y declaraban que el pecador era “aceptado” (Éx. 29:42-43; Lv. 1:4), “limpiado” (Lv. 12:8; Nm. 8:21) y “perdonado” (Lv. 4:20, 35; 5:10, 13; 6:7). No hay ningún caso en el que reaparezcan estos mismos pecados expiados para condenar al penitente (Vea Éx. 33:18-23; Is. 6:3-5; 2 Crónicas 26:19; Ezequiel 1:1-23 y Ap. 1:12-18). En cambio, los adventistas han convertido el trono santísimo de Dios en un almacenamiento de todos los pecados confesados y expiados desde Adán.

### **7. La ley sobre la transformación de un estado limpio a uno contaminado**

Levítico 5:2: “Si alguien sin darse cuenta toca alguna cosa ritualmente impura, tal como el cadáver de un animal impuro, sea o no doméstico, o el cadáver de un reptil impuro, se vuelve impuro él mismo y es culpable.”

#### **Normal**

- limpio + profanado = contaminado
- tocar un animal muerto = contaminado

Bajo las circunstancias cotidianas normales de la vida del Antiguo Testamento, todo lo “contaminado” profanaba todo lo “limpio” que tocaba.

### **8. La Ley sacrificial sobre la transformación de un estado contaminado a uno limpio**

Números 18:9: “Te corresponderán las cosas más sagradas, que no se queman en el altar. Tuya será toda ofrenda que presenten los israelitas, junto con las ofrendas de cereal, los sacrificios expiatorios y los sacrificios por la culpa. Todo esto que ellos me traen será algo muy santo para ti y para tus hijos.”

Es tremendamente importante saber que la ley sobre “lo limpio” siendo convertido en “lo contaminado” era a la inversa cuando se trataba de los sacrificios por los pecados. ¡Y esta transposición destruye la lógica adventista sobre los sacerdotes que supuestamente llevaban y trasladaban el pecado al santuario! (Ex. 30:26-29; Lv. 6:17-18, 25, 27).

#### **Sacrificial**

- profanado + el sacrificio = santísimo
- tocar un animal sacrificial muerto = santísimo

Los sacrificios por “el pecado” y “las transgresiones” se convertían en “santísimos” porque, siendo inocentes y sagrados, los holocaustos podían cargar la culpabilidad del pecado al destruirlo con su muerte.

### **9. La sangre llevada es la prueba del pago del precio**

Cuando el holocausto murió como sacrificio por el pecado en el umbral del santuario, el pago por el pecado confesado era completo y el pecado quedaba exterminado. El sacerdote que llevaba a cabo el rito en su estado santificado (santísimo) recogía la sangre “santísima” del pecado ya confesado y “santificado,” y la ofrenda por la transgresión. Entonces, o lo colocaba en el altar “santísimo” o comía porciones del sacrificio “santísimo” (Ex. 29:37; 30:26-29; Lv. 6:17-18, 25-27; 12:8; Nm. 18:9).

Llevaban la sangre dentro del santuario, no como una profanación, sino como una prueba (un comprobante concreto del pago del precio) de que el precio redentor había sido pagado. El sacerdote anunciaba al penitente que la expiación por él ante el SEÑOR había sido cumplida y que había sido “perdonado” de su “transgresión” (Lv. 4:20; 5:6; 6:7).

No es verdad que llevaban la sangre al santuario con el fin, según Ellen White, “de obtener satisfacción por sus reclamos” (*Great Controversy*, p. 420), ¡sino porque la satisfacción ya había sido obtenida y anunciada cuando la sangre del holocausto fue deramada!

La sangre sacrificial es el precio de la redención del pecado (Efesios 1:7; Heb. 9:12). La redención permite que el pecado se acerque a Dios por medio de la reconciliación, no por medio de la profanación del lugar donde mora Dios (Ef. 2:13). Dios no habría podido declarar “la paz mediante la sangre” si la misma sangre hubiera separado al pecador de Dios por haber contaminado Su trono (Colosenses 1:20).

## 10. Cargar el pecado

Éxodo 28:43: “Aarón y sus hijos deberán ponérselas [las vestiduras] siempre que entren en la Tienda de reunión, o cuando se acerquen al altar para ejercer su ministerio en el Lugar Santo, a fin de que no incurran en pecado y mueran. Ésta es una ley perpetua para Aarón y sus descendientes.”

Bajo las circunstancias normales, una persona, una tierra o aun un edificio que había sido profanado y no estaba limpio tenía que “pagar” las consecuencias de un pecado no expiado. Estas consecuencias eran decididas por los jueces y generalmente consistían en la muerte o la destrucción. Esta clase de iniquidades recaía sobre ellos mismos y terminaría en la muerte (Lv. 22:14-16; Nm. 18:22). Por lo tanto, puesto que una persona profanada que entraba en el santuario sufriría el castigo de la muerte, es muy ilógico proclamar (como lo hacen los adventistas) que de rutina los sacerdotes santísimos trasladaban el pecado contenido en la sangre sacrificial santísimo al santuario.

Números 18:1: ...“Todos los de la tribu de Leví se expondrán a sufrir las consecuencias de acercarse a las cosas sagradas, pero de entre ellos sólo tú y tus hijos se expondrán a las consecuencias de ejercer el sacerdocio.”

En el sentido sacrificial e intercesor, “cargar la iniquidad” significa “cargar la responsabilidad para oficiar durante el rito”, en el cual expiaban el pecado por medio de los sacrificios. El sumo sacerdote sólo podía tocar, manejar y obrar con las cosas sagradas y santísimas.

Para el sacerdote, “la responsabilidad de las iniquidades” como parte del rito también significaba que “llevaba el pecado hacia fuera”. Como nada ni nadie contaminado o profanado podía entrar en el santuario, el santuario no era profanado por medio del ministerio diario mismo. La muerte sustituta del animal sacrificial inocente permitía que los sacerdotes perdonaran los pecados (Ro. 3:25; Heb. 9:15).

## 11. El alcance de la limpieza durante el Día de Perdón

Primero, muchas personas no hablan de la limpieza diaria del santuario. Las formas de limpieza (la palabra hebrea es *taber*) son muy comunes y encontramos la limpieza en las descripciones de los ritos cotidianos del santuario más de 60 veces sólo en Levítico.

Segundo, la doctrina adventista no tiene una explicación para el hecho de que la Biblia dice que el santuario entero era limpiado durante el Día de Perdón, no solamente el Lugar Santísimo. En Levítico 16:15-20, primero limpiaban el Lugar Santísimo y luego el resto del templo. Pero según los adventistas, (por lo menos) Jesús ministraba en el Lugar Santísimo hasta 1844. Esto hubiera requerido que limpiaran el Lugar Santísimo mucho más antes de 1844. También los adventistas enseñan erradamente que una parte del santuario podía ser limpia y utilizable mientras que otra parte era profanada e inutilizable.

## 12. Los pecados residuales en el campo de Dios

Levítico 16:16 revela el propósito de la limpieza: “Así hará

propiciación por el santuario para purificarlo de las impurezas y transgresiones de los israelitas, cualesquiera que hayan sido sus pecados. Hará lo mismo por la Tienda de reunión, que está entre ellos en medio de sus impurezas” (En inglés, la *Revised Standard Version* añade: “las [impurezas] que moran con ellos”).

Dios no requiere que los mismos pecados sean limpiados dos veces. El Día de Perdón era precedido por el mandamiento al pueblo de Dios: “afligiréis vuestras almas” (Reina-Valera 1995) (Lv. 23:27-34). Para los israelitas, los días que llevaban al Día de Expiación daban las oportunidades finales de recordar los pecados no impertinentes que habían obstaculizado el pleno compañerismo con Dios (1Jn. 1:9). Eran pecados secundarios que no habían sido limpiados anteriormente por medio de la sangre sacrificial. Las clases de pecados que aprendemos de Levítico 1 a 15 todavía son válidas.

La mera presencia de humanos pecaminosos donde un Dios sagrado permanecía, moraba o habitaba “entre ellos”, suponía la necesidad de limpieza.

A diferencia del santuario celestial, el terrenal estaba rodeado por millones de pecadores que regularmente cometían pecados intencionales y accidentales. Estos pecados profanaban el santuario. En Números 5:3, forzaban a los que habían sido contaminados por la profanación inevitable o el pecado imposible de perdonar a salir del campo “para que no contaminen el lugar donde habito en medio de mi pueblo.” En Levítico 15:31, Dios mandó: “Ustedes deben mantener apartados de la impureza a los israelitas. Así evitarán que ellos mueran por haber contaminado mi santuario, que está en medio de ellos.” Y Deuteronomio 23:44 añade: “Porque el Señor tu Dios anda por tu campamento...”

Esta limpieza del fin del calendario del año religioso no es una idea nueva. Notes, de Barnes, el comentario de Jamieson, Fausset, y Brown; el comentario de Keil y Delitzsch; el comentario de Matthew Henry y el diccionario bíblico de New Unger están de acuerdo con la idea de que la limpieza era para los pecados secundarios en vez de ser una limpieza secundaria de los pecados que ya habían sido expiados por medio de sacrificios diarios.

Finalmente, no hay un equivalente futuro para la limpieza anual de los fieles durante el Día de Perdón porque a) el santuario celestial no está situado “en medio de” millones de pecadores; b) la muerte de Jesús cumplió una vez y para siempre e hizo obsoletas las sombras del Antiguo Testamento en los ritos del santuario (Heb. 9:25-28; 10:1-3); c) el santuario del Antiguo Testamento sólo era una figura para ese entonces (9:9); d) el Nuevo Pacto “no será un pacto como el que hice con sus antepasados” (8:9); y una diferencia clave en el Nuevo Pacto es que Dios nunca más se acordará de los pecados, mientras que en el Antiguo Pacto siempre se necesitaban los sacrificios del Día de Expiación (8:12). ¡Ni siquiera habrá un registro en el cielo de los pecados expiados! Sin embargo, Ellen G. White escribió que Hebreos 8:12 no tendría una “realización completa” hasta 1844 (*Great Controversy*, p. 485). Es más, la Biblia dice que los pecados intencionales pueden ser perdonados en el Nuevo Pacto, una provisión que no estaba disponible en el Antiguo Pacto (Hechos 13:39). †

**Russell Kelly** recibió su bachillerato de la Universidad Southern Adventist (1972), su doctorado del seminario Covington Theological (2000), y aprendió el chino mandarín en la Universidad Yale. Kelly, un ex-pastor adventista, ha escrito extensivamente sobre muchos temas, incluso el adventismo, el pago del diezmo y la resurrección. Puede ver sus escritos en el sitio [www.tithing-russkelly.com](http://www.tithing-russkelly.com); y para comunicarse directamente con él, puede enviar un correo electrónico a [russell-kelly@att.net](mailto:russell-kelly@att.net).

**E**staba nerviosa mientras anticipaba el fin de semana. Sería la primera vez durante la cual participaría en un estudio bíblico sobre Apocalipsis desde la partida de mis raíces adventistas.

Mientras íbamos rumbo a la conferencia, la conversación en el carro se centraba en lo espiritual. Con vacilación, me mostré vulnerable a ellas y compartí mis temores. Con ternura, mis nuevas amigas me preguntaron sobre mi comprensión pasada del Apocalipsis. Todas sacamos las Biblias, salvo la mujer que manejaba, por supuesto.

Pedí que mis amigas buscaran Apocalipsis 14 y expliqué cómo la iglesia Adventista del Séptimo Día interpreta los mensajes de los tres ángeles. Las dije que la iglesia adventista cree que es la iglesia remanente de la profecía. Las otras mujeres escuchaban atentamente mientras hablaba del enfoque adventista sobre el sábado como el día “correcto” para adorar a Dios. Expliqué cómo las frases “adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales” de Apocalipsis 14:7, y “los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús” (v. 12) son los versículos clave que los adventistas emplean para argumentar que el sábado es el día indicado para alabar a Dios. Mis amigas reaccionaron con la frase: “¡Ésa es una interpretación oscura!”

Juan, el autor de Apocalipsis, nos enseña cuáles son “los mandamientos” en 1 Juan 3:23-24 así: “que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos los unos a los otros, pues así lo ha dispuesto. El que obedece sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. ¿Cómo sabemos que él permanece en nosotros? Por medio del Espíritu que nos dio.” También, en 1 Juan 5:11-13, Juan explica que la vida eterna, o sea, la salvación, solamente viene por medio de Jesucristo.

Mientras hablábamos en el carro, una palabra, “alábalo” (Ap. 14:7), saltó de las páginas de mi Biblia. Y subsiguientemente, por varios meses esta palabra me ha inquietado.

Mi obsesión con esta palabra me llevó a un largo estudio personal del Apocalipsis. He sido, y sigo siendo, muy bendecida por este estudio así como lo prometió Juan en Apocalipsis 1:3.

Uno de los temas principales de Apocalipsis es la adoración. Juan relata unas ilustraciones maravillosas de la alabanza y la ado-

## EL MENSAJE DEL PRIMER ÁNGEL:

# ALÁBALO

**Ésta es la primera instancia de una nueva columna escrita por Carolyn Macomber, la líder del compañerismo para ex-adventistas que se reúne en The Chapel at St. Joseph, Michigan. Para obtener información sobre los horarios de reunión, llame a The Chapel Evangelical Free Church: 269-429-1041.**

**Carolyn Macomber** es doctoranda de la Universidad Andrews. Al descubrir cada vez más contradicciones entre el adventismo y la Biblia, ella retiró su membresía de la iglesia adventista en 2009. Es miembro de The Chapel Evangelical Free Church cerca de la Universidad Andrews en St. Joseph, Michigan. También es co-fundadora y líder de un grupo de compañerismo para ex-adventistas que se reúne en The Chapel. Ella va a compartir sus descubrimientos en esta columna y usted puede leer sus experiencias mientras procesa la transición hacia fuera del adventismo en una comunidad cristiana en su blog, [www.kerianderson.wordpress.com](http://www.kerianderson.wordpress.com). Puede ver su testimonio en el sitio: [www.FormerAdventist.com](http://www.FormerAdventist.com) (haga clic en “Defendiendo la fe”).

ración (Ap. 4:8, 11; 5:9-10, 12-13; 7:12; 11:17-18; 15:3-4; 16:5; 19:1, 3, 5-6). Las palabras “Santo, santo, santo” se repiten a través de este libro bíblico con respecto a la adoración a Dios.

Muchas veces, junto con la verdad y la realidad de Dios viene una falsificación. Apocalipsis nos advierte de esta falsificación en el capítulo anterior al 14. “...y adoraba al dragón porque había dado su autoridad a la bestia. También adoraban a la bestia y decían: ‘¿Quién como la bestia? ¿Quién puede combatirla?’” (Ap. 13:4). Apocalipsis 12:9 identifica al dragón como “la serpiente antigua, que se llama el demonio y Satanás, el engañador del mundo entero.”

Los teólogos adventistas interpretan el “alábalo” de Apocalipsis 14 como un mandamiento de adorarlo un día en particular pero el capítulo 13 dice enfáticamente que la adoración falsa se trata de un “quién”, no un “cuándo”: o adora a Satanás o adora a Jesucristo nuestro Señor.

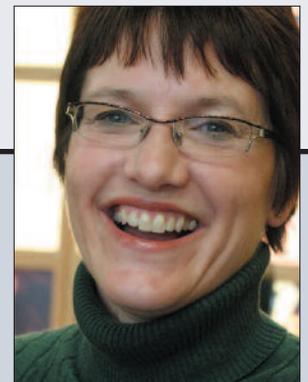
A menudo, mis amigas que nunca han sido adventistas me han dicho que piensan en los adventistas como “el hermano débil”, o sea, unos cristianos que adoran a Dios durante otro día y que comen kosher. Cuando respondo que los adventistas identifican los servicios cristianos dominicales con el sello de la bestia, están horrorizadas por la implicación. Un énfasis tan fuerte en un día en particular raya en la adoración de un

ídolo, una quimera y la pérdida de lo real, Jesucristo. Por eso Jesús dijo que era más importante que “un día,” que es el “Señor del sábado” (Mt. 12:8; Marcos 2:28; Lucas 6:5).

Si usted no ha recibido a Jesús como única fuente de salvación, lo animo a guardar esta revista, a arrodillarse humildemente en oración y a arrepentirse de su orgullo de pensar que el día en que adora a Dios es más importante que el “Quién” al que está adorando, o que el día de alabanza representa el “Quién.” Pida que Jesús sea el Señor de su vida.

Jesucristo, el único Dios verdadero, que promueve la adoración de su pueblo: “santo, santo, santo” y “la alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos”; Jesucristo mismo debe ser el centro de nuestra adoración.

“¡Alábalo!” †



**V**einte años después de la muerte y la resurrección de Jesús, las Buenas Noticias se difundían rápidamente a los gentiles. Pablo, Silas y Timoteo había viajado al norte y estaban pasando por las ciudades de la región de Iconio (Hechos 14). Al escuchar del regalo de la salvación por medio de Jesucristo que ellos podían recibir, “los gentiles se alegraron y celebraron la palabra del Señor” (Hch. 13:48). El progreso de los misioneros fue interrumpido cuando Pablo no podía viajar más, abatido por “una enfermedad.” Su séquito tenía que depender de la amabilidad de la gente de Galacia, que posiblemente podría haber echado al pequeño grupo. Pero recibieron al grupo y atendieron a Pablo (Gá. 4:14). Mientras permanecía allí, Pablo les predicó el Evangelio. Al oír las Buenas Noticias, los gálatas se regocijaron en

ser esclavos de ellos? ¡Ustedes siguen guardando los días de fiesta, meses, estaciones y años! Temo por ustedes, que tal vez me haya estado esforzando en vano” (Gá. 4:8-11).

### Sirviendo los que “no son dioses”

Los gálatas habían adorado a ídolos, o dioses que “no son dioses,” como Pablo declaró en la porción citada anteriormente. A través de Moisés, Dios había advertido a Israel que no debían seguir a los ídolos, que en realidad no eran dioses. “Lo provocó a celos con dioses extraños y lo hizo enojar con sus ídolos detestables. Ofreció sacrificios a los demonios, que no son Dios... (Deuteronomio 32:16-17). Pablo mandó que los corintios huyeran “de la idolatría” porque estaban yendo a las fiestas griegas idólatras

# Los espíritus elementales

MARTIN L. CAREY

el mensaje del Jesucristo crucificado, recibieron al Espíritu Santo y abandonaron a todos los otros dioses.

La ciudad de Galacia recibió su nombre de los galos, un grupo de tribus celtas que habían migrado del oeste de Europa a Iconio cerca de 270 A.C. Durante sus primeros dos siglos en Iconio, batallaban ferozmente contra los griegos y los romanos. Luego, después de una serie de derrotas bajo las fuerzas romanas, empezaron a establecerse como los ciudadanos menos belicosos de Roma.<sup>1</sup> Para cuando llegó Pablo, casi un siglo más tarde, los gálatas se habían mezclado en parte con las culturas locales. Para ese tiempo, su religión era un sincretismo de las costumbres galas, griegas, romanas, fenicias y frigias. Los nuevos amigos de Pablo formaban parte de este crisol y, en el fermento cultural la cantidad de sus dioses se había multiplicado hasta llegar a los miles. Atenas tenía alrededor de 30.000 dioses y había más dioses que gente.<sup>2</sup> Estas culturas variadas tenían dioses que supuestamente prometían bendiciones, pero sólo provocaban el temor y la servidumbre.

Pero un poco después de partir de ellos, Pablo estaba perplejo al oír que algunos cristianos hebreos de Jerusalén estaban molestando a los nuevos conversos con su predicación de la justicia a través de la ley de Moisés. La angustia protectora de Pablo está reflejada en su carta. Como si fuera sacudiéndolos, reclama: “¡Gálatas torpes! ¿Quién los ha hechizado a ustedes?” Los gálatas habían comenzado bien; recibieron el perdón de sus pecados por medio de Jesucristo y aceptaron el regalo del Espíritu Santo. Luego, los falsos maestros vinieron y los persuadieron de que, para ser perfectos, tendrían que ser judíos por medio de su obediencia a la Ley de Moisés. Pablo les preguntó cómo podían desviarse tan pronto del Evangelio, siendo que Jesucristo había sido crucificado públicamente ante ellos. Desde la venida de Jesucristo a sus vidas, ya no vivían bajo un guardián temporal, o sea, la Ley. Los gálatas habían tomado la decisión de regresar a la esclavitud y vivir bajo un régimen destinado exclusivamente para gobernar a los esclavos.

Antes, cuando ustedes no conocían a Dios, eran esclavos de los que en realidad no son dioses. Pero ahora que conocen a Dios —o más bien que Dios los conoce a ustedes—, ¿cómo es que quieren regresar a esos principios ineficaces y sin valor? ¿Quieren volver a

donde había imágenes de dioses y donde rendían homenaje a ellos con comida y bebidas. Pablo explicó que, aunque los ídolos “no son absolutamente nada” (1Co. 8:4), los demonios los utilizan para esclavizar a los seres humanos. La adoración a ídolos se convierte en la adoración a los demonios:

...cuando ellos ofrecen sacrificios, lo hacen para los demonios, no para Dios, y no quiero que ustedes entren en comunión con los demonios. No pueden beber de la copa del Señor y también de la copa de los demonios; no pueden participar de la mesa del Señor y también de la mesa de los demonios (1Co. 10:20-21).

La adoración a los ídolos y los demonios asociados con ellos no se limita a los templos paganos, sino que es la condición humana universal. Nuestra adoración surge de lo que somos. Antes de pertenecer a Jesucristo, servimos apasionadamente al reino maligno.

En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios. (Ef. 2:1-3).

Obedecemos a ese príncipe cuando vivimos según “nuestros deseos pecaminosos.” Jeremías dio este informe pesimista:

Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo? (Jeremías 17:9).

Hoy día, las filosofías populares nos tientan a creer que en las profundidades del ser tenemos una naturaleza buena, que somos víctimas de nuestros ambientes y de las instituciones corrompidas. Si las demás personas lo permiten, podríamos ser buenas personas. Podríamos descubrir lo bueno y lo malo si la gente no interfiriera con nosotros. Mediante este modo de pensar, nos escondemos de nosotros mismos. La corrupción comienza cuando somos bebés (Sal. 5:15) porque “por naturaleza” somos “objeto de la ira de Dios.” Nuestro foso de destrucción es tan profundo que no podemos ver el fondo. Nuestras “pasiones del cuerpo” demandan

que erijamos pequeños templos para servirles. De esta manera, servimos a los que “no son dioses.”

### Distintas religiones, los mismos espíritus

Es razonable pensar que Pablo advertía a los gálatas que no regresaran a sus ídolos anteriores. A primera vista, parece que Gálatas 4:8 sólo habla de la esclavitud del paganismo. Luego, en el versículo 11 Pablo expresa su consternación porque, aunque eran conocidos por Dios, todavía estaban observando las leyes del Sinaí, “los días de fiesta, meses, estaciones y años.” Los gálatas no habían regresado a las costumbres paganas, sino estaban entusiasmados por la Ley de Moisés. Pablo estaba preocupado porque, si los gálatas buscaban la justicia por medio de la Ley, sería un retorno a la esclavitud que tenían bajo el paganismo. Estaban a punto de caer bajo “esos principios elementales e ineficaces y sin valor” del mundo.

Me parece raro que Pablo conectara la esclavitud pagana con la sagrada Ley de Dios dada en el Sinaí. Al fin y al cabo, el mismo Dios que dio la circuncisión y los sábats a Israel expresamente había prohibido la adoración de ídolos. Los gálatas sabían esto, pero otra vez corrían el peligro de regresar a la idolatría y la esclavitud de los mismos poderes. Los colosenses también estaban observando la Ley mosaica y mezclándola con la religión griega. Pablo advirtió a ambas iglesias del problema de los “espíritus elementales del mundo.”

Cuidense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo (Col. 2:8).

Estos cristianos gentiles pensaban que podían adquirir más bendiciones si añadían la obediencia de la Ley a su fe en Jesucristo:

Si con Cristo ustedes ya han muerto a los principios de este mundo, ¿por qué, como si todavía pertenecieran al mundo, se someten a preceptos tales como: ‘No tomes en tus manos, no pruebes, no toques?’ (Col. 2:20-21).

Querían vencer el pecado y estar preparados para el cielo, entonces ¿cuál era el problema con observar las prácticas que eran tan morales y limpias, como ingerir los alimentos mejores y observar los santos días? Posiblemente la reprimenda de Pablo parezca severa. Estos cristianos, no satisfechos con la fe, deseaban las bendiciones prometidas a Israel, bendiciones distintas. Los cristianos ya tenían al Espíritu Santo como sello y garantía de la herencia prometida a Abraham (Ef. 1:13-14). Su codicia de tener bendiciones distintas no consistía en la obediencia, sino en la desobediencia de la verdad (Gá. 5:7). Las bendiciones de Abraham sólo venían a través de la obediencia de la fe, no por medio del ADN hebreo ni por las reglas. Cuando intentaron añadir sus prácticas al sacrificio de Jesús, estaban mostrando la incredulidad de Sus promesas.

Pablo instruyó a Timoteo, el pastor joven de Éfeso, sobre “las doctrinas de los demonios.” Éstas eran enseñanzas que requerían la abstinencia del matrimonio y de ciertos comestibles. A diferencia de la Ley mosaica con respecto a la comida limpia y no limpia, Pablo cambió de doctrina y declaró que “todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada es despreciable...” (1 Timoteo 4:4). Otra vez vemos que Pablo declaró enfáticamente que las prácticas ascéticas estaban asociadas con las doctrinas de los demonios y que venían



con una falta de fe y de gratitud. Cuando se aferraban a la Ley, estaban sirviendo a los espíritus elementales, y corrían peligro de separarse de Jesucristo (Gá. 5:4).

Las religiones paganas y la justicia por medio de la Ley superficialmente parecen muy distintas, pero los espíritus a los que servían eran los mismos. Habían remplazado los ídolos de piedra y metal con las leyes sobre la comida y los días santos.

### Severo trato del cuerpo

El ascetismo es la práctica de la abnegación rigurosa y la abstinencia, con el fin de alcanzar estados espirituales más elevados.<sup>3</sup> Los falsos maestros intentaban imponer el ascetismo a los fieles. Pablo dijo que este ascetismo era “la religión formada por esfuerzo propio” que daba a sus fieles sabiduría y humildad falsas (Col. 2:23). La disciplina física estricta y la sujeción del cuerpo se ejemplificaban en algunas de las prácticas religiosas de las sectas de Anatolia. Las sectas prevalentes en esos días eran las de Cibeles (para los griegos: Agdistis), la gran diosa-madre griega a quien edificaron templos en el pueblo cercano de Frigia. En las ciudades que contenían templos, los sacerdotes guardaban el orden civil, aplicaban las reglas sobre el nacimiento, la muerte y la propiedad. Estos sacerdotes de Cibeles eran conocidos como esclavos sagrados que se reunían en ritos de éxtasis en los que empuñaban unas tijeras sagradas que usaban para castrarse. Después, llevaban puesta ropa de mujeres para demostrar su amor para con la diosa.<sup>4</sup>

Es muy probable que Pablo haya estado pensando en estos esclavos sagrados cuando escribió a los cristianos de Galacia que estaban circuncidándose en el intento de mostrar su espiritualidad. Pablo se refería a los principios “ineficaces y sin valor” de los espíritus elementales del mundo que los robaría de su valiosa libertad en Cristo. Los hombres castrados pavoneándose en ropa femenina era una comparación apropiada para los hombres auto-circuncidados fingiendo ser judíos piadosos. Su abnegación parecía devota pero los dejaba ineficaces y sin valor. Abstenerse de ciertas comidas y practicar las disciplinas corporales pueden fortalecer la salud cardiovascular, pero son ineficaces en la lucha contra los deseos carnales. En Gálatas 5:12, Pablo tenía una recomendación irónica para estos reclutadores que eran esclavos espirituales: “¡Ojalá se mutilaran los que os perturban!” (Reina-Valera 1995).

### La *stoicheia*

Sea la adoración de los dioses paganos o la obediencia de las leyes mosaicas, ambas pueden esclavizarnos bajo el control de “los que no son Dios.” Para comprender cómo ambos sistemas religiosos muy distintos pueden esclavizar a la gente, vamos a estudiar la frase “principios (o ‘espíritus’) elementales del mundo” que utilizó Pablo. En el griego, la *stoicheia* del mundo tiene una historia muy pintoresca. Pablo usaba la palabra *stoicheia* para exponer la esclavitud idólatra, que es común a las religiones.

Pablo alude a los tres significados de *stoicheia*. Primero de todo, se refiere a los rudimentos de cualquier sistema. Serían los elementos más sencillos de una serie, tales como el alfabeto.<sup>5</sup> En el lenguaje hablado, los elementos irreducibles son los fonemas. Las letras finales y los sonidos del lenguaje no tienen sentido en sí. Cuando uno usa estos elementos solos, son meramente fragmentos, es necesario combinarlos para formar palabras significativas. El escritor de Hebreos dijo a los cristianos judíos que todavía guardaban la Ley “al pie de la letra” que debían dejar la leche de la *sto-*

*icheia* para el alimento sólido de las cosas maduras. Pablo contrastó el Antiguo Pacto de “la letra” con el Nuevo Pacto del Espíritu “porque la letra mata, pero el Espíritu da vida” (2Co. 3:6).

Segundo, para los griegos, la *stoicheia* se refería a los cuatro elementos principales que integran el mundo físico.<sup>6</sup> En el Nuevo Testamento, la *stoicheia* son cosas temporales y físicas; cosas que tienen que ver con los sentidos. En 2 Pedro 3, leemos que el cosmos actual terminará cuando la *stoicheia* se derrita en un fuego intenso (vs. 10 y 12). Los elementos se manifestaron poderosamente a Elías después de su escape de Jezabel y su viaje al Sinaí. Allí, Dios “no estaba” en las grandes demostraciones del viento, del terremoto y del fuego (1 Reyes 19).

Tercero, la *stoicheia* era el nombre utilizado para ciertos poderes más elevados que reinaban como “fuerzas” de la naturaleza. La cultura grecorromana creía que los seres sobrenaturales reinaban en los cuerpos celestiales. La literatura hebrea también tenía la idea de algunos niveles de ángeles que eran guardianes sobre los siete cielos, a través de los cuales los individuos dignos podían ascender mediante experiencias místicas. Los libros apócrifos, como Enoc y el Libro de los Jubileos, hablan de órdenes de ángeles. Los ángeles más bajos controlaban el fenómeno natural, mientras que los más elevados eran los porteros que amenazaban a los que querían acercarse al trono de Dios.<sup>7</sup> Las ideas paganas y judías se combinaban en un sistema donde los espíritus poderosos de la tierra y las estrellas controlaban esta vida y la del más allá.

La astrología propone la idea de que los cuerpos celestiales influyen sobre los asuntos humanos. Era muy significativa en todas las culturas de esa época. Los practicantes antiguos temían a los seres poderosos que vivían en el zodíaco y controlaban el destino.<sup>8</sup> “El desastre” (literalmente, una estrella desfavorable) siempre amenazaba. Los nacimientos y las muertes, las cosechas, la prosperidad, el éxito en el campo de batalla, todo era controlado por esos poderes elementales. Los humanos rendían homenaje a los poderes de la naturaleza en su observación del zodíaco, junto con los días y los tiempos. Los judíos y los griegos pensaban que los cristianos eran impíos porque éstos consideraban que todos los días eran iguales (Ro.14). Entonces, cuando Jesucristo puso a un lado todas las prácticas de guardar los días, los tiempos y las lunas nuevas, según lo que Pablo dijo en Colosenses 2:16, no sólo estaba estableciendo una libertad radical de las religiones, sino también de la naturaleza misma.

Muchos de los cristianos gentiles habían buscado estilos de vida y alabanza superiores por medio de las prácticas ascéticas y por su observancia de “los días de fiesta, meses, estaciones y años.” Los movimientos del sol y de la luna eran elementos esenciales que controlaban su adoración. Cuando los ciclos naturales son “un elemento vinculante” de la adoración, uno corre el peligro de abandonar al Dios vivo.<sup>9</sup> La devoción por el orden creado es la esencia de la religión.

### Los espíritus elementales del adventismo

El Séptimo día es la doctrina sobre la cual los adventistas son lo más apasionados. Durante la historia de la iglesia adventista, muchas de las doctrinas principales han sido cambiadas o cuestionadas, es decir, la identidad de Jesucristo, la fiabilidad de las Sagradas Escrituras, aun el año 1844. Pero si uno cuestiona seriamente o deja de observar el *šabbat*, está saliendo del árbol adventista. Según el adventismo, antes de la segunda venida de Jesús, el

šabbat será la prueba decisiva de la fe, así que uno tiene que estar preparado. Lo que comienza el viaje al cielo es la fe en Jesucristo pero, si uno quiere sobrevivir los días de tribulación, debe guardar como santa cada séptima rotación del planeta.

Los adventistas creen que los privilegios y las bendiciones especiales pertenecen a los que guardan el šabbat. La literatura abunda en historias de los que sacrificaron por el šabbat y fueron recompensados con bendiciones sobrenaturales. Los cristianos “comunes” no reciben tales beneficios. De hecho, los cristianos que adoran a Dios en los servicios dominicales pueden incurrir en maldiciones eternas. El šabbat es el sello que admite al adventista en el reino de Dios, que lo separa de los demás cristianos y, finalmente, que garantiza su salvación. Ellen White lo llamó “la mural de separación entre el verdadero Israel de Dios y los infieles.”<sup>10</sup> Cuando la adoración se centra en el šabbat semanal y éste es la última prueba de la fe, una cosa creada nos separa de Jesucristo. Pablo sabía que cuando los cristianos se aferraban a los ciclos celestiales y a los días santos, estos acontecimientos llegarían a ser pruebas de la fe, así disminuyendo la señoría de Jesús.

**Los alimentos:** Muchos de los tratados de Ellen White se dirigen a lo que entra en el estómago. Ella decía que hay ciertos alimentos que intensifican “la carne” y hacen daño a la vida espiritual:

Quando la parte animal del humano se hace más fuerte por medio del consumo de la carne, los poderes intelectuales disminuyen en esa proporción. Uno puede lograr y mantener una vida religiosa más exitosa si elimina la carne, porque esta dieta estimula intensamente las propensiones lascivas y debilita la naturaleza moral y espiritual. “La carne lucha contra el espíritu y el espíritu contra la carne.”<sup>11</sup>

Para White, la carne significaba el cuerpo físico, que era el eje de las pasiones pecaminosas, fueran humanas o animales. Pero, para Pablo, “la carne” no es la cena de bistec en la cual están escondidas “las intensas propensiones lascivas”. Para Pablo, la carne es nuestra propensión a rebelarnos contra Dios:

La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo (Ro. 8:7).

A diferencia de White, él hace una distinción entre nuestras vidas espirituales y los alimentos:

Pero lo que comemos no nos acerca a Dios; no somos mejores por comer ni peores por no comer (1Co. 8:8).

Jesús también hacía una distinción entre el corazón y el estómago:

‘¿Tampoco ustedes pueden entenderlo?’, les dijo. ‘¿No se dan cuenta de que nada de lo que entra en una persona puede contaminarla? Porque no entra en su corazón sino en su estómago, y después va a dar a la letrina. Con esto Jesús declaraba limpios todos los alimentos (Marcos 7:18-19).

El mensaje adventista sobre la salud se caracteriza por un temor de la contaminación física, lo cual es equivalente al pecado. Para el reformista religioso de la salud, los ritos sencillos, tales como ir al mercado para comprar comestibles, pueden ser un drama espiritual en el cual el maligno se acerca en cada pasillo. Aun el pan recién asado, todavía caliente del horno, puede causar ansiedad sobre la posible contaminación, por la levadura.<sup>12</sup> Los miles de advertencias sobre la salud que Ellen White daba imponen mucho más que principios básicos para la buena salud que los cristianos deben practicar como buenos cuidadores de nuestros cuerpos. Tampoco vienen de las páginas de la Biblia:

...porque el reino de Dios no es cuestión de comidas o bebidas sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo (Ro. 14:17).

La preocupación adventista sobre el šabbat y los alimentos están ligados a sus temores de condenación y juicio, de ángeles estrictos que toman nota de cada hazaña y de ángeles malignos que los acosan por todos lados. El sacrificio supremo de Jesucristo y los poderes prometidos del Espíritu Santo no son suficientes para calmar estos temores. Hay muchas variaciones de los temas del šabbat y de los alimentos, pero estos son los espíritus elementales de la cultura adventista.

### Lo que la Ley no podía hacer

“No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento. Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la Ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido” (Mt. 5:17-18).

Cuando nuestro Señor estaba sentado en esa montaña hablando con los israelitas, éstos estaban oyendo la Ley como nunca antes. Allí se sentaba la encarnación de toda la voluntad de Dios, vivo y capaz de hablarles. ¡Qué contraste con el Sinaí, cuando la Palabra Eterna se escondió “ardiendo en fuego en la oscuridad” y rugió las palabras de la Ley a un Israel aterrorizado! Pero en esa escena en Galilea, el Rey se sentó abiertamente, al sol, para reinar sobre Sus súbditos. Esa vez, en vez de declarar la letra de la Ley, la transformó en el reino espiritual.<sup>13</sup> En vez de escuchar una lista más larga de reglas, los que estaban allí oyeron el espíritu de la adopción como hijos. Ahora sólo hay una Ley, creer en Él y amar a nuestro prójimo (1Jn. 3:23).

La letra de la Ley, dada por Moisés, gobernaba el comportamiento de la persona. Entonces Jesús demostró que la verdadera intención de la Ley era manifestar el corazón y el espíritu. Los rudimentos de la Ley no fueron destruidos, sino se convirtieron en los fundamentos, “los elementos” de la nueva Ley escrita en el corazón (Jeremías 31:33). Los 613 mandamientos de la Ley se transformaron en una justicia más elevada, al nivel infinito de la perfección de Dios. Cuando la Ley se convierte en espíritu, ya no consiste en una serie de reglas que dictaminan comportamientos apropiados y específicos. Como el Rey ha venido, Sus hijos ya no están bajo las leyes rudimentarias de la letra, pensada para niños y esclavos.

En el sermón del monte, Jesús no bajó los estándares para hacer más fácil la justicia,<sup>14</sup> como una clase de “Sinaí ligera.” Aunque un individuo podía jactarse por nunca haber asesinado a nadie ni haber sido adúltero, Jesús enseñó que los pensamientos y los deseos ordinarios pueden consistir en deseos de asesinato y codicia. Durante cada minuto del día, los seres humanos pecan contra Dios. El verdadero propósito de la Ley fue revelado con más claridad, hacer que el pecado pareciera “sumamente pecaminoso.”

Porque cuando nuestra naturaleza pecaminosa aún nos dominaba, las malas pasiones que la Ley nos despertaba actuaban en los miembros de nuestro cuerpo, y dábamos fruto para muerte (Ro. 7:5).

Las letras escritas en piedra sólo pueden matarnos (2Co. 3:6), pero no es porque la Ley haya fracasado. Puesto que la Ley no tiene el poder de cambiar nuestros corazones, nos condena a la muerte. Nuestras naturalezas corrompidas causan la ruina de todo lo que tocamos. Agarramos la Ley perfecta y la convertimos en un instrumento de maldad y muerte, usándola para nuestros propósitos egoístas. En vez de amar a Dios y a nuestro vecino, usamos la

Ley para adquirir éxitos morales. Bajo la letra, el amor natural es superficial y falso. Queremos que nuestra obediencia sea mensurable para compararnos con las demás personas. Pensamos que Dios tiene que llevar la cuenta para recompensarnos apropiadamente.<sup>15</sup> Así es cómo la Ley se hace un ídolo de la vanidad y, de esta manera, los espíritus elementales pueden esclavizarnos. En este caso, estamos vivos para estos espíritus pero muertos para Dios. La única solución es la muerte.

Así mismo, hermanos míos, ustedes murieron a la Ley mediante el cuerpo crucificado de Cristo, a fin de pertenecer al que fue levantado de entre los muertos. De este modo daremos fruto para Dios (Ro. 7:4).

Cuando morimos con Cristo, resucitamos con una nueva vida espiritual. Es una vida limpia y sobrenatural del más allá. Hemos muerto a nuestra naturaleza rebelde, a nuestras religiones y a los espíritus elementales del mundo. Es más, hemos muertos a la Ley. La Ley del Espíritu de vida nos ha liberado de la Ley del pecado y de la muerte. Porque, como dice el v. 3:

...pues por medio de él la Ley del Espíritu de vida me ha liberado de la Ley del pecado y de la muerte. En efecto, la Ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana...

Jesús se hizo pecado para nosotros y fue condenado por nuestra rebelión y engaño. Todo lo pecaminoso que hemos pensado o hecho o haremos en el futuro ha sido perdonado y cancelado para siempre. Éste es el poder de Su sacrificio por nosotros.

Vs. 4:...a fin de que las justas demandas de la Ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu.

Jesús vino para cumplir la Ley como nuestro Sustituto y Su justicia se nos toma en cuenta como nuestra justicia. El requisito singular de la Ley de justificación se cumple en nosotros cuando recibimos vida nueva por medio de la fe en Su sacrificio. Todos los 613 mandamientos están condensados en un mandamiento (Jn.15:10-12; 1Jn. 3:23). Todas las letras de la Ley y los profetas se han hecho vivas en Una Palabra que habita con nosotros (Jn. 1:14; Heb. 1:1, 2). Somos capaces de amar porque Su vida está dentro de nosotros. No vamos a amar perfectamente bien, pero nuestro amor será auténtico. Cuando tenemos Su amor dentro, cumplimos con cada letra y tilde de la Ley.

No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la Ley. Porque los mandamientos que dicen: ‘No cometas adulterio’, ‘No mates’, ‘No robes’, ‘No codicies’, y todos los demás mandamientos, se resumen en este precepto: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’ (Ro. 13:8-9).



**Martin Carey** creció como adventista en muchos lugares distintos, incluso Washington D.C., Missouri, y Guam, EUA. Durante el día, trabaja como psicólogo en una escuela secundaria, en San Bernardino, California. También es terapeuta familiar licenciado. Está casado con Sharon y tiene dos hijos: Matthew, de 8 años, y Nick, de 22. Carey sigue observando los cielos claros con siete telescopios diferentes, de hasta 20 pulgadas. Invierte el resto de su energía en el estudio del diseño inteligente. Puede escribirle a: [martincarey@sbcglobal.net](mailto:martincarey@sbcglobal.net).

## Las luces y las sombras

Cuando Jesús dijo: “todo se ha cumplido” e inclinó la cabeza, llevó toda nuestra culpabilidad y nuestro castigo y los mató. Venció cada acusación y poder que amenazaría nuestra paz. “Anuló el registro de las deudas que teníamos pendiente” (Col. 2:14). Ahora, no hay ninguna ley que pueda condenarnos y ningún poder que pueda acosar a los que lo llaman Señor. ¡Jesucristo es el vencedor! Humilló y desarmó a las otras autoridades, a quienes hubiéramos tenido que servir (Col. 2:15). Tenemos una sola Autoridad, quien dirige nuestros pasos. Es nuestro Rey Jesús. Así que “no hay culpabilidad en la vida, no hay temor en la muerte.”<sup>16</sup>

Jesucristo ha cumplido toda ley y, por lo tanto, no hay letras que puedan matarnos, solamente está el Espíritu que nos da vida. Ya no necesitamos las sombras de Él, porque “cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá” (1Co. 13:10). Él es nuestro Sacrificio, nuestro Sumo Sacerdote y nuestro Šabbat. Ahora, en Su presencia, nuestra adoración ya no está gobernada por las mociones celestiales, ni por los calendarios, ni cualquier cosa creada que podría interrumpir nuestra relación con Él. En Él, nuestro reposo y nuestra adoración nunca acabarán. Y, finalmente, en Su ciudad, tan claro como el cristal, no habrá más sombras proyectadas por el sol ni por la luna, porque Dios y el Cordero serán la luz continua (Ap. 21:5). El Sol de Justicia ha resucitado y nunca desaparecerá. ¡Nada puede separarnos del amor de Jesucristo nuestro Señor! †

## Endnotes

- <sup>1</sup> Lightfoot, J.B. *St. Paul's Epistle to the Galatians*, p. 15. <http://www.archive.org/stream/stpaulsepistleto00ligh#page/15/mode/1up>
- <sup>2</sup> Barnes, Albert. *Barnes' Notes on the New Testament*, <http://www.studydrive.org/com/bnn/view.cgi?book=ac&chapter=017>
- <sup>3</sup> Dictionary.com. <http://dictionary.reference.com/browse/asceticism>
- <sup>4</sup> *New World Encyclopedia*. <http://www.newworldencyclopedia.org/entry/Cybele>
- <sup>5</sup> W.E. Vine, *Vine's Expository Dictionary*, Thomas Nelson, 1997, p. 352.
- <sup>6</sup> *The Reformation Study Bible*, Note on Gal. 4:3, Ligonier Ministries, 2005.
- <sup>7</sup> *Jewish Encyclopedia, Angelology*. <http://www.jewishencyclopedia.com/view.jsp?artid=1521&letter=A>
- <sup>8</sup> Arnold, Clinton E. *The Colossian Syncretism - The Interface between Christianity and Folk Belief at Colossae*, cited in Dewaay, Bob, *The Colossian Heresy Part I*, Critical Issues Commentary, 2002. <http://cicministry.org/commentary/issue69.pdf>
- <sup>9</sup> Bruce, F.F. *The Colossian Heresy*, Bibliotheca Sacra 141, Jan. 1984. [http://faculty.gordon.edu/hu/bi/Ted\\_Hildebrandt/NTResources/NTArticles/BSac-NT/Bruce-ColossianHeresyPt3-BS.pdf](http://faculty.gordon.edu/hu/bi/Ted_Hildebrandt/NTResources/NTArticles/BSac-NT/Bruce-ColossianHeresyPt3-BS.pdf)
- <sup>10</sup> White, Ellen G. *Early Writings*, p. 33.
- <sup>11</sup> White, Ellen G. *Testimony Studies on Diet and Foods*, p. 37.8. [http://egwdatabase.whiteestate.org/nxt/gateway.dll?f=templates\\$fn=default.htm\\$vid=default](http://egwdatabase.whiteestate.org/nxt/gateway.dll?f=templates$fn=default.htm$vid=default)
- <sup>12</sup> White, Ellen G. *Counsels on Diet and Foods*, p. 316.
- <sup>13</sup> Maclaren, Alexander. *The New Form of the Old Law*, Christian Classics Ethereal Library. [http://www.ccel.org/ccel/maclaren/ezek\\_matt1.iii.xv.html](http://www.ccel.org/ccel/maclaren/ezek_matt1.iii.xv.html)
- <sup>14</sup> *Ibid.*
- <sup>15</sup> *IVP New Testament Commentaries—Galatians 5. Freedom to Love*, InterVarsity Press. <http://www.biblegateway.com/resources/commentaries/IVP-NT/Gal/Freedom-Love>
- <sup>16</sup> Getty, Julian, and Townend, Stuart. *In Christ Alone*, Thankyou Music. [http://www.lyricsmode.com/lyrics/n/newsboys/in\\_christ\\_alone.html](http://www.lyricsmode.com/lyrics/n/newsboys/in_christ_alone.html)

# Porque amamos a los adventistas

COLLEEN TINKER



Las acusaciones son recurrentes y predecibles: “Nunca he visto tanto odio.” “Lamento que la iglesia los haya dañado tanto.” “¿Por qué critican a los adventistas en vez de predicar solamente el Evangelio?” “Jesús ganó a la gente con amor; nunca criticaba a la gente ni hablaba con aspereza.” “¿Por qué hacen ustedes este trabajo?”

La respuesta es sencilla: porque amamos a los adventistas. Concordamos con la oración de Pablo por los judíos en Romanos 10:1-4:

Hermanos, el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por los israelitas, es que lleguen a ser salvos... No conociendo la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia.

Cuando Jesús gritó: “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!” ocho veces en Mateo 23, no estaba aceptando su incredulidad con palabras suaves. Como leemos en todo el libro de Hechos, cuando Pablo predicaba en las sinagogas, declaraba al Cristo crucificado y resucitado a sus hermanos judíos, hasta que finalmente lo echaron afuera. No estaba ofendiéndolos por haber sido lastimado por el judaísmo. Al contrario, Jesús dijo que el Evangelio sería una ofensa.

Esta edición de ¡Proclamación! aborda los temas centrales de la doctrina adventista de la salvación: la profanación y la limpieza del santuario. Inevitablemente, cuando hablamos de los detalles más esotéricos de nuestra herencia adventista, la gente responde: “¡Yo no lo creo!” Sea Jesús o Satanás, el chivo expiatorio no hace ninguna diferencia en la cuestión de mi salvación. Creo en Jesús, es todo lo que importa.”

## La forma del fundamento

Los detalles del credo que abrazamos importan, sean públicos o estén enterrados profundamente en las tradiciones de los fundadores. Todo lo que el adventismo propone fue edificado sobre las doctrinas fundadoras de los pioneros que éstos formulaban para explicar la Gran Decepción. El punto de vista de la gran controversia que los adventistas por todo el mundo creen está arraigado en la doctrina de Satanás como el chivo expiatorio y en la creencia de que la sangre de Jesús cargó los pecados de los fieles al santuario, así profanándolo.

Sin importar cuánto uno proteste que él o ella no cree que Satanás llevará los pecados de los cristianos en el final y pagará su precio, la realidad es que Ellen White (E.G.W.) dijo eso. Aun si uno puede descartar “las palabras inspiradas” del Espíritu de Profecía, los adventistas todavía creen que Satanás es el chivo expiatorio como un dogma de la iglesia adventista.

## Las implicaciones

Si Satanás finalmente llevará los pecados de los cristianos y será castigado por ellos, según dice E.G.W., o si simplemente

pagará su parte por causar que los fieles pequen, la doctrina adventista de Satanás como chivo expiatorio no es bíblica y tiene graves implicaciones.

En realidad, la Biblia nunca habla de ninguna conexión, ni periféricamente, entre Satanás y la expiación. Tampoco dice que el cielo fue profanado por un pecado supuestamente transferido. Las palabras adventistas,

que suenan similares a las palabras bíblicas y que han sido insertadas sobre las doctrinas fundamentales, no cambian la realidad de que el Jesús del adventismo está limitado y que no cumple con el tipo y la sombra de la expiación. La Biblia dice: “Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo” (Heb. 2:17).

Para asemejarse a nosotros “en todo”, Jesús tenía que cargar tanto con la culpa como con la responsabilidad por el pecado humano. Sólo Jesús, el Hijo de Dios, fue encarnado y “se hizo pecado” (2Co. 5:21), aunque Él mismo fuera completamente puro.

## La integridad

Cuando comprendemos la verdad sobre Jesucristo y Su expiación cumplida en la cruz, una vez por todas, nos enfrentamos a una decisión. Aun si en nuestras creencias rechazamos la posición de profetisa de Ellen White, somos inconstantes si también apoyamos una organización que tiene doctrinas no bíblicas. Santiago nos advierte sobre el compromiso espiritual: “Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón!” (Santiago 4:8)

El riesgo de la pérdida del adventismo parece pasmoso. Uno siente como si estuviera perdiendo la identidad. Este temor de pérdida nos tiene atascados a muchos de nosotros. Racionalizan la Biblia y tratan de hacerla encajar con las ideas adventistas preconcebidas y con el paradigma bien conocido de la gran controversia. Sin embargo, Jesús dijo: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el Evangelio, la salvará” (Mr. 8:35).

Pero el costo de la integridad es mezquino en comparación con la paz de tener una lealtad resoluta “según la verdad que está en Él” (Ef. 4:21) y una consciencia tranquila (Heb. 9:9, 14).

Además, Jesús ha prometido que Él nos dará todo lo que necesitamos para comer, beber y llevar, si primero buscamos Su reino (Mt. 6:25-34).

No estamos criticando nuestra identidad anterior. En cambio, estamos pidiendo que nuestros hermanos y hermanas que todavía están atrapados en la disonancia cognoscitiva y el temor confíen en Dios y en Su palabra. Abraza al Jesús revelado en las Sagradas Escrituras y deje que Él quite de su vida todo lo que no provenga de Él.

Él es fiel y es más que suficiente. †



RICHARD PIEFER

# ¿Quién es usted de

© ISTOCKPHOTO.COM/JOSHBLAKE

**F**ui adoptado. Llegué a ser Richard Peifer como resultado de varias decisiones afectuosas. Mucho más tarde, me enteré quién era mi madre biológica, pero nunca la consideré mi mamá. Esther Peifer era mi mamá; Gene Peifer, mi padre. Jerry y Bruce son mis hermanos. Siempre fui y seré un “Peifer”, más allá del ADN. Derivaba mi identidad de mi familia.

Éste es el concepto y la importancia de la identidad. La identidad determina nuestro propósito. El propósito responde a la pregunta: “¿Por qué estoy aquí?” El propósito determina las actividades de la vida y contesta la pregunta: “¿A dónde voy?” Pero ¿cómo podemos contestar la primera pregunta: “¿Quién soy yo?”

Creo que una identidad correcta se define en el contexto de Dios. Como escribió Pablo en su oración: “por esta razón me arrodillo delante del Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra” (Ef. 3:14-15). En este artículo, voy a explicar los intentos humanos de establecer la identidad, la definición bíblica de la identidad, cómo se puede llegar

# Veras?

a tener una identidad correcta y las implicaciones prácticas de la identidad apropiada.

Una de las tragedias de nuestra sociedad es que tantas personas crecen sin saber quiénes son, o mejor dicho, a quién pertenecen. Un número incalculable de vidas han sido arruinadas a causa de este problema.

Cuando alguien no deriva su identidad de la familia, o cuando los lazos familiares han sido quebrantados o abusados, él o ella termina con la necesidad de definir su identidad de cualquier manera posible. Oímos declaraciones como: “soy cirujano,” “soy conductor de autobús,” “soy mamá de tres

hijos, “soy hombre de mediana edad,” “soy pobre,” “estoy casado,” “estoy divorciado,” “soy bipolar,” “soy alcohólico.”

¿Qué tienen todas estas declaraciones en común? El uso de las palabras “soy” y “estoy.” Los humanos tendemos a usar las palabras reservadas únicamente para Dios (YO SOY) para identificarnos. Pero vemos que esta descripción es inútil si nos hacemos algunas preguntas sencillas:

Usted es cirujano. ¿Quién será cuando la artritis le quite las manos?

Usted es conductor de autobús. ¿Quién será cuando las cataratas arruinen sus ojos y no pueda manejar?

Usted es la mamá de tres hijos. ¿Quién será cuando se vayan del hogar?

Usted está casado. ¿Quién será cuando su pareja muera o se separe de usted?

No cometa el error de pensar que estas declaraciones son simplemente términos coloquiales. No presume que no caeremos en la trampa de adjuntar nuestras identidades a la quimera de las cosas externas. Si esta práctica es típica, ¿por qué hay tanta gente deprimida? ¿Por qué hay muchas personas que van de parranda hasta el agotamiento en un intento de embotar el dolor del vacío que las consume?

Aun peor, muchos individuos viven, trabajan y mueren sin saber su identidad espiritual. Es especialmente triste cuando alguien hace el intento de resolver el problema al afiliarse a una organización religiosa con la idea de que el vínculo con un grupo más grande le dará significado y propósito.

“Yo soy bautista,” “yo soy metodista,” “yo soy católico,” “yo soy carismático,” “yo soy adventista del séptimo día.” Otra vez, note la aseveración repetida “yo soy.”

¿Qué creen estos grupos? ¿Cuáles son sus posiciones religiosas y sus valores? La mayoría de los adherentes no puede contestar estas preguntas, porque en realidad no les importa. Por estar asociados a un grupo que representa a Dios, piensan que están seguros.

Otra vez, una pregunta sencilla revela el peligro de tener tal identidad.

Si usted es adventista, ¿quién será cuando unas partes clave del sistema de doctrinas del adventismo resulten ser no bíblicas y, por lo tanto, erróneas?

Según la Biblia, para los seres humanos sólo hay dos identidades posibles. Ambos se basan en paradigmas permanentes. Éste es el primero: “**Dios creó al hombre a Su imagen**, “lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó...” (Génesis 1:27, énfasis añadido).

Y el segundo es: “Cuando Adán llegó a la edad de ciento treinta años, tuvo un hijo a **su imagen y semejanza**, y lo llamó Set” (Gn. 5:3, énfasis añadido).

Algo importante cambió entre el capítulo uno y el capítulo cinco. De alguna manera, la humanidad se transformó. En vez de ser creada a la imagen de Dios, perdió esa imagen y nació a la imagen de Adán. Pablo contrasta estas dos identidades concisamente y muy poderosamente en Romanos 5:12-21 (Pueden leerlo en su propia Biblia).

Espero que este gráfico sea útil.

Versículo	“En Adán”	“En Jesucristo”
12	El pecado entró en el mundo por medio de Adán. La muerte entró por medio del pecado. La muerte llegó a toda la humanidad porque todos pecaron.	
13-14	Aunque no había Ley, la muerte reinó desde Adán a Moisés, incluso sobre los que no pecaron al quebrantar un mandamiento.	
14	Adán era un modelo del que vendría.	
15	Todos murieron por la transgresión de un solo hombre.	La gracia de Dios y el don que vino por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, abundó para todos.
16	El juicio fue el resultado de un solo pecado y llevó a todos a la condenación.	La dádiva de Dios no es como las consecuencias del pecado de Adán. La dádiva vino tras una multitud de transgresiones y trajo la justificación.
17	Por la transgresión de un solo hombre la muerte reinó a través de ese hombre.	Los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, ¡Jesucristo!
18	El resultado de un pecado fue la condenación de toda la humanidad.	Un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos.
19	Por la desobediencia de un hombre, muchos fueron constituidos pecadores.	Muchos serán constituidos justos por medio de la obediencia de un solo hombre.
20	[Desde el tiempo de Moisés] la Ley fue añadida para aumentar la transgresión.	Allí, donde abundó el pecado, sobrealbundó la gracia.
21	El pecado reinó en la muerte.	El propósito era que reinara también la gracia que nos trae justificación y vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Es cierto que la lista de versículos sobre Adán no lleva a una autoestima positiva. De hecho, gran parte de mí quiere enfrentar a Adán cuando todo esto termine, agarrarlo y gritar: “¿¡¿Qué estabas pensando?!?”

Pero hay una complicación en las dos listas de Pablo. Usa los términos “en Adán” y “en Jesucristo” de una manera muy distinta que la susodicha colección de declaraciones “yo soy.” Todas las entradas en las listas son resultados: primero, tienen que ver con el fracaso de Adán y, segundo, con la victoria de Jesús. Si alguien está “en Adán,” él o ella va a sufrir todas las consecuencias del pecado de Adán. Igualmente, si una persona está “en Jesucristo,” experimenta las consecuencias de la obra de Jesús. En ambos casos, la persona deriva su identidad del paradigma que le corresponde, o sea, “en Adán” o “en Jesucristo.” Alguien no puede estar “en Adán” y “en Jesucristo” a la vez.

Mire cuántas veces Pablo usó las palabras “gracia” y “dádiva” para describir lo que la humanidad puede tener en Jesús. Aunque pasó algo horrible entre Génesis 1 y 5, algo indescriptiblemente maravilloso ocurrió a través de Jesús.

Pablo dijo que el plan de Dios para salvarnos de veras es sumamente maravilloso. En todos los aspectos de la salvación, Dios demuestra que Él es el único que puede satisfacer nuestras necesidades adecuadamente. ¡Es tan poderoso que puede cambiar nuestras identidades!

Es cierto que la gracia existía en los días del Antiguo Testamento. La gracia es la razón por la cual Adán y Eva no fueron destruidos instantáneamente cuando pecaron. La gracia es el motivo por las bendiciones que todas las familias del mundo reciben a través de Abraham, aunque él no tuvo la paciencia para esperar la realización de la promesa de Dios, sino que hizo su propio plan con resultados catastróficos. Es por la gracia que David fue un hombre conforme al corazón de Dios mismo, aunque pecó trágicamente cuando mandó a asesinar al esposo de Betsabé después de cometer adulterio con ella.

Pero la gracia cambió cuando Jesús murió, fue enterrado y resucitó. La gracia se transformó de un “qué” (las cosas que Dios ha hecho por Su pueblo mientras éste caminaba por fe) a un “Quién” (la vida de Jesucristo, que habita en el cristiano por medio del Espíritu Santo).

En Romanos 8:29, Pablo explica por qué Dios hizo esta obra por nosotros: “Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.” El propósito de Dios es restaurar Su imagen en nosotros y el Espíritu Santo es el depósito que garantiza que terminará lo que comenzó (Ef. 1:13-14).

Otra descripción de la persona que está en Adán es “hijo de Adán.” La frase que la Biblia emplea para describir que recibimos al Espíritu Santo, o sea, que estamos “en Jesucristo,” es “hijo de Dios” (vea Ro. 8:16).

Romanos 5:12-21 demuestra inequívocamente que sería preferible ser un hijo de Dios que un hijo de Adán. Ésta es la verdad, pero nuestras presunciones crean obstáculos a la comprensión de esta realidad. Vamos a revisar el proceso descrito en la Biblia.

Primero, ¿es opcional ser hijo de Adán? No. Nuestro ADN está “en Adán.” Por mucho tiempo, yo pensé que había nacido con una naturaleza neutral, que estaba caminando en una muralla y que yo debía renunciar a Adán y aceptar a Jesús. Estaba equivocado.

Romanos 3:23 deja todo en claro: “...pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios...” Todos han pecado porque todos somos hijos de Adán. Éste es el significado de nacer a la imagen de Adán (Gé. 5). Todos nacemos espiritualmente muertos, y no estamos en una posición neutral. Todos pecan porque todos son pecadores desde el momento del nacimiento (Salmo 51:5) y son “por naturaleza objeto de la ira de Dios” (Ef. 2:3). Jesús confirmó esto en Juan 3:3: “De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios.”

Segundo, ¿es opcional hacerse hijo de Dios? Sí. Como escribe el escritor de Hebreos: “Sin embargo, todavía falta que algunos entren en ese reposo [de Dios] y los primeros a quienes se les anunció la Buena Noticia no entraron por causa de su desobediencia [o sea, la incredulidad (Heb. 3)].” “Por eso, Dios volvió a fijar un día, que es ‘hoy’, cuando mucho después declaró por medio de David lo que ya se ha mencionado: ‘Si ustedes oyen hoy su voz, no endurezcan el corazón.’” (Heb. 4:6-7). Si uno no ha entrado en el reposo de Dios, entonces él o ella ha tomado la decisión de no hacerse hijo de Dios. Ser hijo de Dios es una adopción, pero una adopción basada en nuestra decisión de aceptar a Jesús (véase Ro. 8:14-15).

Así que la humanidad está en un aprieto. Nacemos espiritualmente muertos y estar espiritualmente vivos no es algo automático. En pocas palabras, nacemos sin la misma Persona necesaria para la identidad. ¡No es un misterio que los individuos que no tienen a Jesús traten de derivar su identidad de toda clase de fuentes menos Él! Por ejemplo, varios individuos se identifican como drogadictos, pero para ellos es mejor que no tener ninguna identidad. Puede que sea una identidad horrible, pero por lo menos la identidad explica por qué uno hace lo que hace. “Soy quien soy.” Sólo Satanás es capaz de inventar la estrategia de usar la identidad para excusarse de sus pecados.

Compréndame, sé que hay problemas físico-químicos que resultan de la adicción, pero esencialmente es un problema espiritual, no físico-químico. Por consiguiente, un drogadicto puede ser liberado por el Espíritu Santo si acepta la obra cumplida de Jesucristo en la cruz, donde hizo todo lo necesario para posibilitar la liberación total.

Para los que han escogido una identidad más positiva, como un cirujano o un ministro, por ejemplo, el problema es el mismo, aunque su comportamiento sea más aceptable socialmente. “Está bien que descuide a mi familia o trabajo hasta el punto de agotamiento porque estoy ayudando a la gente. De hecho, estoy haciendo la obra de Dios, ¿no?” ¡NO!

Los intentos de ser mejores personas no importan cuando uno es un hijo de Adán. De todos modos, el hijo de Adán está espiritualmente muerto y condenado al infierno.

¿Cómo es posible convertirse en hijo de Dios? Pablo lo detalló en 1 Corintios 15:1-4: “Ahora, hermanos, quiero recordarles el Evangelio que les prediqué, el mismo que recibieron y en el cual se mantienen firmes. Mediante este evangelio son salvos, si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo, habrán creído en vano. Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras...” (énfasis mío).

Primero, note que sólo hay tres partes en el Evangelio que salva: 1) la muerte de Jesús, 2) el entierro de Jesús y 3) la resurrección.

ción de Jesús. No hay nada más. Cualquier intento de añadir más a estas piezas lo convierte en otro evangelio (Gá. 1:7). La reacción negativa de Pablo a estos “otros evangelios” es muy fuerte. “Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición! Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les anda predicando un evangelio distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición!” (Gá 1:8-9).

La muerte de Jesús hizo posible la reconciliación con Dios (vea 2Co. 3-5). Su entierro demostró que el pasado (el pecado en particular) quedó atrás (lea Filipenses 3:12-14 y Ro. 6:1-14). Su resurrección posibilitaba la vida eterna ahora para quienquiera que la acepte (vea Ro. 5:10; 6:19-23).

La aceptación de todo lo que Jesús es e hizo resulta del nuevo nacimiento en el Espíritu Santo. Como vimos anteriormente, la salvación consiste en nacer de nuevo espiritualmente y esta salvación convierte nuestra identidad de hijo de Adán en hijo de Dios. Pablo lo explica en Romanos 8. Todo el que tiene al Espíritu es hijo de Dios; el que no tiene al Espíritu no pertenece a Jesucristo. La muerte de Jesucristo, en otras palabras, corta el linaje de Adán para el cristiano y Su resurrección posibilita su nuevo nacimiento en la familia de Dios por medio del Espíritu Santo que habita en él o ella (Ro. 6:1-4; 1 Pedro 1:3-5).

Como explican otros artículos de esta edición de ¡Proclamación!, la comprensión correcta de este proceso es cuestión de vida o muerte. El primer precepto de la doctrina adventista ya arruina “el Evangelio que salva.” Sus posiciones en cuanto a la sangre y al chivo expiatorio rechazan completamente la mismísima cosa que Jesús hizo en la cruz. Sus agregados al Evangelio –los diez mandamientos, el šabbat del séptimo día como una prueba de la fe, 1844, el Juicio Investigativo etc.– arruinan lo demás. En breve, es muy difícil que un adventista fiel tenga una autoestima apropiada.

¿Cuáles son las ramificaciones prácticas de ser un hijo de Dios nacido de nuevo?

**1. Uno comprende la salvación.** Lo invito a sentarse con su Biblia y una concordancia. Busque palabras tales como “perdón”, “vida eterna”, “el Espíritu Santo que habita en el cristiano”, “justificación” y “santificación”. Léalas en contexto. No acepte mi palabra ni la de su iglesia. Estudie por sí mismo. Si nunca lo ha hecho antes, hágalo, y su vida cambiará para siempre.

**2. El Espíritu Santo renovará su mente** según Romanos 12:1-2 y va a poder comprobar la voluntad de Dios. Aquí es donde la honestidad es importante. En vez de excusar el pecado al esconderlo detrás de una identidad falsa (alcohólico, divorciado, adventista, anoréxico, jugador profesional de golf, hombre de negocios...) va a empezar a reconocer el pecado que lo enreda tan fácilmente. Usted puede ser perdonado al recibir el mensaje del Evangelio y, por lo tanto, si reconoce el pecado en sí, no será rechazado por Dios. En cambio, Dios lo abrazará y apoyará mientras el Espíritu Santo cumple la obra que ha empezado en usted (Fil.

1:6). ¡Solamente esta honestidad sincera permite un crecimiento progresivo en Jesús!

**3. Va a seguir batallando contra la carne o la naturaleza pecaminosa.** Recuerde que, aunque tiene la vida eterna por haber nacido de nuevo en el Espíritu, Dios no ha redimido, y no redimirá, la carne. La carne y la sangre no heredarán el reino de Dios (1Co. 15:50). Satanás siempre trata de persuadirnos para que dejemos de confiar en Jesús para determinar nuestra identidad y, en cambio, confiar en nuestra conducta, nuestras debilidades, nuestras potencias y nuestras membresías.

**4. A pesar de esta batalla, ya no tiene que ceder a los deseos del cuerpo.** Estudie Gálatas 5:16-26. Aquí tiene la clave para vencer la identidad pasada. La única manera de ganar la victoria auténtica sobre el pecado es caminar por fe en la obra cumplida de Jesucristo en la cruz. Nada que haga mediante sus propias capacidades le servirá. Es todo de Jesús y nada de usted. Por medio de Su muerte, Jesús ganó toda la victoria por su bien y cuando usted muera al pecado al confiar en Jesús, recibirá al Espíritu Santo, quien le dará Su poder para resistir el pecado. Aunque todavía sea un mortal de carne y hueso, el pecado ya no reinará en su vida (vea Ro. 6). La muerte de Jesús, no Su vida sin pecado, es lo que lo ha liberado.

Si está esclavizado por una falsa identidad, hay esperanza.

Si sabe que todavía es hijo de Adán, ¡admítalo y confíe en Jesús para recibir el perdón y la vida! Si sabe que usted es hijo de Dios pero todavía adopta varias identidades falsas, confíeselo y pida al Espíritu Santo que continúe renovando su mente.

Puede ser hijo de Dios aun cuando deje de trabajar como cirujano, cuando ya no tenga esposo o ya no tenga hijos en casa.

Saber que usted es hijo de Dios es la única manera de vencer las adicciones. Va a dejar de racionalizar sus costumbres fatales (“eso es lo que hacen los drogadictos”). En cambio, reconozca que son pecados, acepte el perdón que Jesús proporcionó en la cruz, acepte Su vida eterna y, luego, permita que esa vida se derrame en las vidas de otros.

Puede ser un hijo de Dios que asiste a cualquier iglesia o denominación, o a ninguna. No es salvo ni está perdido a causa de su membresía en la iglesia adventista. Pero cuidado si ha sustituido una relación viva y vital con Jesucristo por su membresía de esa u otra iglesia. Es importante para muchos lectores de esta revista que recuerden que no son “ex-adventistas.” Son hijos de Dios que anteriormente asistieron a una iglesia adventista.

La decisión es clara: o quedarse “en Adán,” un esclavo de su ADN pecaminoso, o ser adoptado por Dios para vivir “en Jesucristo.” Él le dará una nueva identidad, como hijo de Dios, y obrará todo lo que Él es en todo lo que usted es hasta recrear Su imagen en usted. †



**Richard Peifer** sirve como pastor adjunto, director de música y co-anfitrión y director tecnológico del programa de radio People to People Ministries en Carrollton, Tejas, en las afueras de Dallas. Él y su esposa, Lois, asisten a la Metro Bible Fellowship, la iglesia local de People to People. Puede obtener más información sobre ambos ministerios en el sitio web [www.realanswers.net](http://www.realanswers.net) y [www.metrobiblefellowship.org](http://www.metrobiblefellowship.org). Para enviar un correo electrónico al Richard Peifer, puede escribirle a [richard.peifer@realanswers.net](mailto:richard.peifer@realanswers.net).

**S**e dice que la teología es el estudio de Dios. Es un curso de toda la vida del cual nunca nos graduamos. De hecho, siempre es valioso seguir aprendiendo de la revelación de Dios.

En este artículo, vamos a estudiar la declaración más larga de la Biblia (en las ediciones inglesas), Efesios 1:13-14. Pablo, en un momento intenso de contemplación de la obra salvífica de Dios, se desahoga con una introducción profunda del amor de nuestro Padre. Estoy orando que Él se nos revele mientras estudiamos el texto.

**“Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo” (Ef. 1:3).**

Primero, es importante comprender que las bendiciones que recibimos en Jesucristo son, en el fondo, el amor del Padre. Algunos dicen que el Padre nos hubiera destruido si no fuera por la intercesión de Jesucristo. Pero aquí dice con claridad que era el Padre quien nos bendecía. Mire que las palabras “ha bendecido” están escritas en tiempo pasado, pero la bendición continúa todavía. ¿Cuán grande es la bendición? “...nos ha bendecido...con toda bendición espiritual...” ¿Cómo podemos comprender el alcance de “toda bendición espiritual”? Seguimos: “...en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo.” Una característica de la Trinidad es que, cuando obra una Persona de la Trinidad, participan las otras Personas. El Padre nos bendice con toda bendición espiritual (piense en el Espíritu Santo) en Cristo. Estas bendiciones múltiples están “en las regiones celestiales”. ¿Qué significa esto? Estas bendiciones espirituales están “en Cristo”, así que están donde Él está. Son bendiciones en el reino celestial donde “estamos sentados con Jesús.” Son realidades presentes que “vemos” por medio de los “ojos de la fe” y experimentamos en el espíritu.

**“Dios nos escogió en Él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de Él” (Ef. 1:4).**

Ahora, Pablo va a enumerar algunas de las bendiciones espirituales que vienen a través del amor del Padre. El Padre nos escogió en Jesucristo antes de la creación del mundo. ¿Exactamente cuándo y cómo nos escogió el Padre? Aquí descubrimos otro misterio. Primero, vemos que el Padre nos escogió en Jesucristo. Algunos creen que esto significa que fuimos elegidos individualmente para recibir la salvación eterna antes de la creación del mundo, mientras que otros fueron elegidos para la condenación. Pero otros creen que, antes del tiempo, el Padre escogió a los que iban a creer en Jesucristo. En los dos casos, el objetivo de la elección es obvio: que seamos santos y no tengamos mancha delante del Padre. Al proclamar las riquezas de la gracia y la misericordia infinita de Dios y pregonar las Buenas Noticias de que “este hombre recibe a los pecadores,” espero que nunca nos olvidemos del objetivo de la salvación, que seamos santos y sin mancha. Pero la declaración no termina con estas palabras. Somos santos y sin mancha “delante del Padre.” El hecho de que el Padre nos perciba “en Cristo,” ¿quiere decir que Dios ve en nosotros la rectitud de Jesús? Sí. ¿Y esta frase quiere decir que algún día vamos a ser santos y sin mancha? Creo que sí, pero el día no llegará en su plenitud hasta que el hombre mortal llegue al estado de inmortalidad.

**“En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de Su voluntad...” (Ef. 1:4-5).**

# El amor de NUESTRO Padre revelado

DALE RATZLAFF

Hoy día hay muchos motivos por los cuales las familias adoptan a un niño. Pero aquí vemos solamente uno, el amor agape no merecido. Aquellos de nosotros que crecimos en un ambiente que ponía mucha atención en lo que una persona producía con sus labores tenemos que detenernos aquí para contemplar este versículo y para absorber la profundidad del mensaje. Este versículo no dice nada de la necesidad de ser suficientemente buenos para aprobar el juicio futuro, de ser vencedores, de buscar las maneras, grandes y pequeñas, para ser aceptados por Dios. No. Este versículo no dice nada sobre nosotros, ni sobre lo que tenemos que hacer o lo que vamos a hacer. Todo surge del amor del Padre a través de Jesucristo.

La adopción es un término que comunica el caluroso amor del Padre. Imagínese el chisporroteo de la leña en la chimenea durante una Noche Buena y el aroma de canela, manzanas y especias. Piense en los ojos grandes de los niños expectantes, que saben que hay buenos regalos envueltos. ¡Y anticipan el momento en que el papá diga que pueden abrirlos! Ya no somos desconocidos, ni estamos excluidos de la familia de Dios. Ahora en Cristo somos hijos, más que hijos, porque somos los hijos y las hijas escogidos y adoptados del Padre, con todos los derechos de la herencia. Somos herederos, no porque seamos buenos, bellos, inteligentes u obedientes, sino que siempre y solamente por “el buen propósito de Su voluntad.”

**“...para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado” (Ef. 1:6).**

Aun con su erudición lingüística, parece que Pablo es incapaz de formular palabras para explicar la gracia abundante de Dios Padre, “que nos concedió en su Amado”. Aunque Pablo tenía raíces en el legalismo de los fariseos, dice repetidas veces que la



©ISTOCKPHOTO.COM/IMAGINEGOLF

salvación es un regalo. La gracia (el favor no merecido) es concedida liberalmente, un regalo obtenido sin condiciones. Todas estas bendiciones del Padre vienen porque estamos unidos con Jesucristo.

**“En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento” (Ef. 1:7-8).**

Si ahondamos en el significado de la gracia del Padre, veremos que Pablo enumera varios conceptos importantes. En demasiadas ocasiones, leemos la palabra “redención” sin saber el significado completo. La palabra griega para “redención” significa el pago de un rescate para liberar a alguien de la esclavitud. Pensamos en los piratas de Somalia que últimamente han estado expropiando barcos y exigiendo un rescate por los barcos y la tripulación. A veces obtienen millones de dólares. En Romanos 7:14, el apóstol escribió: “estoy vendido como esclavo al pecado.” También pensamos en el caso del hijo de una familia rica que ha sido secuestrado y, a causa del gran amor para con el hijo, el padre, dispuesto a hacer todo lo posible para liberar a su hijo, paga el precio que los secuestradores piden. Pero fíjese en la diferencia aquí. Permita que todo lo que sigue se llegue a lo profundo de su corazón, alma y espíritu. Nuestro Padre nos dio a Su único Hijo, sí, a Su Hijo Amado, para morir en nuestro lugar. Nosotros, pecadores al nacer, junto con nuestras acciones, nuestra negligencia, nuestros pensamientos y nuestra falta de fe, ¡somos el tesoro secuestrado por el pecado a quienes el Padre busca desesperadamente! ¡Somos hijos amados! “Porque tanto

amó Dios al mundo (a nosotros), que dio a su Hijo unigénito (el rescate pagado por nosotros), para que todo el que cree (todos los pecadores) en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

A veces, en los casos de verdaderos secuestros, el secuestrador lastima, aun mata, al hijo amado. Allí, la cruz de Jesús, donde pagó el precio por el pecado, fue una escena sangrienta, por así decirlo. Hoy día, en nuestra sociedad higiénica, rechazamos la idea de un sacrificio de sangre. También está la tendencia de quitar todas las referencias de la sangre de Jesucristo de las letras de las canciones, la teología y los sermones. Pero es cierto que tenemos “la redención mediante Su sangre”. Recuerde también que Jesucristo es Dios y que la Trinidad no sólo es misericordiosa sino también sagrada y justa. Pablo no puede dejar de añadir más palabras para describir la maravillosa amplitud de la gracia: “nos dio en abundancia.” La idea es que no es simplemente lo adecuado, sino que hay una abundancia sobrante. Esta abundancia es como una gran cena del día de Acción de Gracias, con todas las guarniciones que satisfacen el hambre y bastante comida para llenarse, ¡y ahora viene los postres, el pastel y el helado! Es más, después de esto, cuando los huéspedes han dejado de comer, hay una abundancia que sobra para las futuras necesidades, ¡aun queda bastante para los perros!

**“...con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra” (Ef. 1:8-10).**

Esta es una serie compleja de declaraciones y sólo es posible comprenderlas en el amplio contexto del libro de Efesios y de las otras epístolas de Pablo. Más tarde, Pablo explica el misterio de Efesios 9. Escribió: “...es decir, que los gentiles son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el Evangelio” (Ef. 3:6).

Esta es una consecuencia de la metáfora de adopción y Pablo describe este misterio con más claridad en Gálatas 3:14.

Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa.

Desde ese punto, los judíos no debían ser los adversarios de los gentiles. Ahora, en Cristo, somos un cuerpo, salvado por el único Evangelio, con la desintegración de las barreras de la cultura y las leyes rituales sobre los alimentos y la circuncisión.

Todo se centra en la persona de Jesucristo. Él es la expresión de amor y gracia del Padre. En Él tenemos acceso al Santo Padre, quien nos amaba antes del acontecimiento de Jesucristo, antes de la sangre de la cruz. Y en este lado de la cruz, fuimos reconciliados, adoptados y se nos vistió en la justicia de Jesús; esta nueva posición ha inaugurado una nueva relación. Por medio del Espíritu, tenemos una relación restaurada con el Padre y el Hijo.

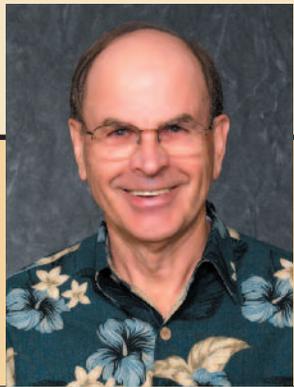
**“En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de Su gloria” (Ef. 1:11-12).**

Las frases “fuimos hechos herederos” y “fuimos predestinados” vienen del tiempo pasivo en el griego original, ¡lo que indica que alguien actuó por el bien de otro! Otra vez, estos versículos destacan el hecho de que recibimos la herencia y las condiciones para posibilitarla sin hacer nada. Fue la voluntad del Padre la que llevó a cabo todo. Los fieles, dice Pablo, son para “alabanza de Su gloria”.

**“En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el Evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de Su gloria” (Ef. 1:13-14).**

Por primera vez en la sinfonía de alabanza, Pablo menciona el involucramiento humano. Fíjese que aquí no se trata de mérito, sino de la cooperación de parte del pueblo de Dios. ¿Qué hicieron los efesios, a quienes escribió Pablo? Oyeron el mensaje de la verdad, el Evangelio de su salvación. Luego, después de oír, creyeron.

En cuanto creyeron, “¡fueron marcados [en Cristo] con el sello que es el Espíritu Santo prometido!” ¡Nuestra



**Dale Ratzlaff** es el fundador de los ministerios Life Assurance, Inc., y dueño de LAM Publishing, LLC. Sirvió como pastor adventista durante 13 años, siete de ellos en la Academia Monterey Bay, donde enseñaba Biblia. Él y su esposa Carolyn partieron de la iglesia adventista en 1981, cuando él se dio cuenta de que ya no podía continuar enseñando el juicio investigativo por cuestiones de conciencia. Dale ha escrito *Sabbath in Christ* (Sabbat en Cristo) y *Cultic Doctrine of Seventh-day Adventists* (La doctrina sectaria de los Adventistas del Séptimo Día), *The Truth About Seventh-day Adventist “Truth”* (La Verdad sobre la “verdad adventista”), y *Truth Led Me Out* (La verdad me llevó hacia fuera). Estos libros están disponibles en su sitio web: [www.LifeAssuranceMinistries.com](http://www.LifeAssuranceMinistries.com).

aceptación del Evangelio ocasiona la alabanza al Padre! Pablo no estaba satisfecho con mencionar la simplicidad de la fe salvífica sólo una vez. Repitió el mensaje varias veces. Esencialmente, dice: “ustedes han oído la proclamación del Evangelio. Respondieron en fe por medio de su credulidad. Como resultado, fueron marcados con el sello del Espíritu Santo, el cual a su vez es su promesa o garantía de su herencia y redención futuras. Todo esto es para alabanza de la gloria del Padre.”

El apóstol Juan lo describió así: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn. 3:16). La creencia se trata de la mano vacía de uno aceptando las riquezas de la gracia de Dios. Es una acción sencilla pero necesaria. A través del Nuevo Testamento, la credulidad (el confiar y tener fe) en Jesucristo es presentada como el ÚNICO camino a la salvación.

Es mi oración que todos comprendamos las riquezas del amor del Padre y la gracia que nos ha dado generosamente, que estemos unidos con Jesucristo, que oigamos el Evangelio de nuestra salvación y confiemos en este Evangelio, que seamos sellados por el Espíritu Santo, así asegurando nuestra adopción en la familia celestial, plenamente aceptados como hijos e hijas de Dios capacitados. †

## Ésta es la libertad SE CONTINÚA DE LA PÁGINA 5

y desafió cualquier remanente de lealtad que me quedaba. Aunque mi fundamento estaba quebrado, pensaba que si viviera en el mejor lugar con la mejor persona, estaría contenta. Mi esposo y yo nos mudamos al norte de Noruega, una utopía de esquí nórdico con un paisaje impresionante. Pero mi fantasía de repente terminó y me encontré viajando a los Estados Unidos sola.

Me establecí en el sur de California, donde tenía amistades, y, poco después de mi llegada, me invitaron a la iglesia Trinity en Redlands. Nunca me olvidaré de la primera visita. Los saludadores me dieron una bienvenida cálida y, al mirar a la congregación, vi lágrimas y alegría. El sermón terminó con un llamado para confiar en Jesús. Aunque no sabía qué significaba confiar en Jesús, sabía que había encontrado algo irresistible.

El viernes siguiente, por la noche, me invitaron al estudio bíblico del compañerismo para los ex-adventistas, de la iglesia Trinity. Empecé con el grupo cuando estaban estudiando el libro de Gálatas, ¡las mismas palabras en las que Martín Lutero descubrió la gracia!

Era como si Pablo estuviera escribiendo su carta directamente dirigida a mí. Al igual que los gálatas, estaba confundida sobre mi relación con la ley del Antiguo Testamento. Ahora, leyendo la Biblia sin el aporte de E.G.W., comencé a aprender que la vida y la muerte de Jesús cumplieron con la Ley y los profetas. Ambos, los judíos y los gentiles, están bajo un nuevo pacto con Dios. Poco a poco, ¡el Evangelio de Jesucristo de veras empezó a convertirse en Buenas Noticias!

Pablo lo dijo con claridad en Gálatas 2:16: “...al reconocer que nadie es justificado por las obras que demanda la ley sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en él y no por las obras de la ley; porque por éstas nadie será justificado.”

El adventismo no había permitido que yo viera la plenitud de Jesús: quién es, qué hizo por mí en la cruz y qué sigue haciendo por mi bien. Finalmente, el velo desapareció y ahora veo a Jesús. En la cruz, era plenamente Dios (Jn. 1:1) y plenamente hombre (Jn. 1:14) para ser mi sacrificio por el pecado (Ro. 8:3), así perdonando mis pecados; y soy declarada justa y recta ante Dios (Ro. 3:24), al simplemente confiar en Jesucristo (Ro. 2:8-9).

“Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte” (Ro. 8:1-2).

Ahora sólo hay una Diosa. En Jesús, soy una hija de mi Padre celestial, nacida de nuevo por el Espíritu y siendo transformada por medio de Él. Todavía tengo momentos de desesperación, confusión e inseguridad, pero Jesús me lleva a Su alegría, Su paz y Su esperanza; y mi propósito es claro. Jesús es la Palabra final para nosotros, no necesitamos a nadie ni nada más (Heb. 1:1-4).

¡Gloria, aleluya, estoy LIBRE! †

\*Escrito por Shawn Craig, Dave Clark y Don Koch

## El nuevo presidente adventista comparte su visión

La sesión vigésima novena de la conferencia general adventista tuvo lugar en Atlanta, Georgia, desde el 23 de junio al 3 de julio. Las actividades de las reuniones incluyeron la elección de los oficiales, algunas revisiones del manual de la denominación, la decisión de hacer un estudio exhaustivo de la teología de la ordenación de las mujeres y la adopción de varias resoluciones.

Las resoluciones se dirigieron a los temas de la libertad de expresión y la difamación de la religión; terminar la violencia contra las mujeres y las niñas; el punto de vista bíblico (la cuestión de la creación de una semana literal y una inundación universal); el cuidado y la protección de los niños; la pobreza mundial (se unieron a “la comunidad mundial para apoyar los Millennium Development Goals de las Naciones Unidas de reducir la pobreza” y asociaron con “la sociedad civil, los gobiernos y otros... para participar en la obra de Dios de establecer la justicia perdurable en un mundo quebrantado”); la Santa Biblia (afirmando la presentación de Jesús como “la revelación más sublime del amor de Dios” y animando a los fieles a oír la palabra diariamente); y el Espíritu de Profecía manifestado en el ministerio y los escritos de Ellen G. White (E.G.W.).

La resolución sobre el Espíritu de Profecía afirmó que E.G.W. tenía el don de profecía y convocó a los miembros a estudiar sus mensajes, a las instituciones a seguir sus consejos para ellas, a los pastores para que empleen sus mensajes en sus sermones y a los administradores a hacer más accesibles y económicos sus tratados.

### El sermón del presidente Wilson

Ted. N.C. Wilson, hijo del presidente anterior de la General Conference, N.C. Wilson, fue elegido como nuevo presidente de la organización adventista mundial. Daniel R. Jackson, anteriormente presidente de la Unión Canadiense de los Adventistas del Séptimo Día, fue elegido como nuevo presidente de la división de Norteamérica.

En el sermón del último sabbat (sábado) del General Conference, el 3 de julio, el presidente Wilson dirigió sus palabras a la denominación mundial. Durante una hora, Wilson bosquejó sus deseos para la organización, hablando en un tono distintivamente histórico. Afirmó la doctrina del sabbat como una marca del remanente: “La observancia del sabbat no es sólo un indicador de Su papel de Creador en el principio, sino también será EL indi-

gador del pueblo de Dios en los últimos días, en contraste con los que tienen la marca de la bestia porque alaban a Dios en un día que Dios no ha dedicado como día sagrado.”

### Ellen G. White promovida

Wilson afirmó que Ellen White era “el espíritu de profecía” que marca a los adventistas como “el pueblo remanente” descrito en Apocalipsis 12:17 y 19:10. “Al igual que la Biblia, no pasó de moda ni es irrelevante, tampoco es el testimonio de la mensajera de Dios para los postreros días,” dijo Wilson. Es más, dijo que Dios le dio “perspicacia inspirada” e instruyó a su audiencia: “Vamos a leer al Espíritu de Profecía, seguir al Espíritu de Profecía y compartir al Espíritu de Profecía.”

A la vez, recordó a las aproximadamente 70.000 personas en el Georgia Dome que Dios hizo surgir el adventismo “con una misión de salvación para el mundo que siempre tiene que seguir adelante en la humildad de Jesús.” El éxito de esta misión depende de que los individuos pidan a Dios un despertamiento religioso para que el Espíritu Santo pueda derramar la lluvia de los postreros tiempos. “No hagamos que Dios espere más para comenzar la última lluvia y que Jesús venga,” amonestó Wilson y citó a E.G.W.: “Cuando el carácter de Jesucristo se reproduzca perfectamente en Su pueblo, entonces va a venir para llamarlos como Su rebaño.”

Wilson advirtió que no debían aceptar los nuevos métodos de adoración y alcance “simplemente porque son nuevos o están de moda.” También los disuadió de abrazar “los movimientos o las mega-iglesias que existen fuera de la iglesia adventista,” y mandó que debían “evitar las disciplinas espirituales no bíblicas o los métodos de formación espiritual que están arraigados al misticismo.” Proclamó que los miembros tenían que “mirar adentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día”, a los pastores, a los evangelistas, a los eruditos y a otros líderes que puedan “suministrar los métodos y los programas evangelistas que se basan en los principios sólidos de la Biblia y el tema de la ‘Gran Controversia.’” Dijo que hay que examinar todo por medio de la Biblia y el consejo de Ellen G. White.

Citando libremente de E.G.W. a través del sermón, Wilson urgió a los miembros a aceptar sus escritos como un regalo de Dios, no sólo para el pasado sino también para el futuro. Sus tratados proveen “el consejo claro e inspirado para ayudarnos en la aplicación de la verdad

JOSEF KISSINGER/ADVENTIST NEWS NETWORK



El nuevo presidente de la Conferencia General de la iglesia adventista, Ted N.C. Wilson, pronuncia un discurso el sábado 3 julio de 2010.

bíblica. Son un exponente teológico fiable de las Sagradas Escrituras. El Espíritu de Profecía [E.G.W.] debe ser leído, creído y adelantado.”

Wilson dijo que la definición de la gracia es “la promesa del perdón de Dios y la provisión del poder de Dios: la justificación y la santificación” y definió el evangelio eterno como “la justicia de Jesucristo.”

### Comentarios del redactor

La definición de Wilson del Evangelio como “justicia de Jesucristo” revela el principio fundamental del adventismo. En vez de describir el Evangelio como lo hace Pablo en 1 Corintios 15:1-4, cuando escribió que Jesucristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Sagradas Escrituras, los adventistas creen que el evangelio es el hecho de que Jesús vivió una vida sin pecado, así demostrando cómo podemos vivir nosotros; y murió para hacer posible que los humanos sean justificados por sus pecados pasados y capacitados para experimentar la santificación progresiva.

En la Biblia, el poder del Evangelio es la sangre de Jesús derramada en la cruz que completamente expió el pecado de la humanidad. Pero, para el adventismo, el “poder” del evangelio es la vida sin pecado de Jesús que demuestra el potencial para la humanidad de tener una “victoria” parecida.

En vez de la revelación bíblica de “la gracia” como la bondad de Dios al enviar a Su Hijo al mundo como sacrificio de expiación, la definición de Wilson expone la creencia adventista de que la gracia de Dios no está resumida en la cruz sino que Dios hizo posible que la humanidad logre la misma obediencia de Jesús con la ayuda del Espíritu Santo.

El sermón de Wilson sugiere que tal vez el adventismo esté regresando a sus raíces históricas, así presentando su verdadera naturaleza al mundo, en vez de tratar de camuflar sus doctrinas únicas detrás de palabras que suenan evangélicas. †

## La proclamación verdadera

Mi vecino me prestó una copia de ¡Proclamación! (enero-marzo 2010) para ver lo que pensaba de ella. Es una revista maravillosa, ¡que proclamación verdadera del Evangelio! ¡Alabado sea Dios, Gloria a Su nombre...!

Soy misionero jubilado y pastor bautista. Quiero que pongan mi nombre en la lista de correspondencia porque quiero recibir ¡Proclamación!. Si es posible, ¿pueden enviarme tres copias de la última edición? Quiero una copia para mis registros personales y las otras para mis yernos, que son pastores bautistas activos... Muchas gracias y Dios los bendiga.

EVERETT, WA

## La matanza de los profetas no es nada nuevo

Ciertamente el dinero que gastan para publicar ¡Proclamación! sería usado con más sabiduría si lo usara para llevar el Evangelio a la gente numerosa alrededor del mundo que todavía no lo ha oído. Sin duda, el uso de este dinero para socavar la fe de los seguidores fieles de Jesús no es lo que Dios tiene en mente cuando nos pide que seamos responsables.

Al final de la semana de creación, Dios reposó de todo Su trabajo y, por lo tanto, en el séptimo día bendijo el séptimo día y lo consagró como recordatorio perpetuo y hecho conmemorativo de que Él es el Creador. Nos obligó (no sugirió) que guardemos el sabbat como día santo y que nosotros también descansemos de nuestras labores. El cuarto mandamiento es el único de los diez que empieza con la palabra “acuérdate.” La Biblia no dice que Dios cambió de idea y que ya no quiere que el sabbat de siete días sea el recordatorio de que en seis días creó la tierra y todo lo que contiene.

El sabbat es la creación de Dios y el domingo es la tradición del hombre...

Tratan de desacreditar a la mensajera y profetisa de Dios, Ellen White. Jesús recordó a los sabios y los fariseos que sus antepasados habían matado a muchos de los profetas. La matanza

no es nada nuevo. Quite mi nombre de su lista de correspondencia; Jesús vendrá pronto. No tienen tiempo para tergiversar y malinterpretar las enseñanzas sencillas de la palabra de Dios.

QUEENSBURY, NY

**Nota del redactor:** Puesto que con frecuencia recibimos cartas que nos desafían a llevar el Evangelio a los que no conocen a Jesús, en vez de “atacar” el adventismo o dividir el cuerpo de Cristo, voy a responder a este tema abordado de nuevo en esta carta.

Primero, tenemos que definir nuestros términos antes de entender los desafíos de otras personas. 1 Corintios 15:1-4 define el Evangelio bíblico: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras. Estos tres datos históricos son el Evangelio puro y Pablo dice que éste es “de primera importancia”. Éste es el mensaje que predicó por dondequiera que evangelizó.

El presidente recién elegido del General Conference, Ted N.C. Wilson, definió el Evangelio así durante su sermón del 3 julio de 2010, en el último sabbat de la sesión vigésima novena del General Conference:

El sabbat y su importancia están relacionados con los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14. El primer ángel, “que tenía el Evangelio perpetuo,” la justicia de Jesucristo, proclama: “teme a Dios y da gloria a Él porque la hora de Su juicio ha venido; y adora al que creó el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de agua.” Dios es el Creador y hay que adorarlo en Su sabbat, como una marca de nuestra lealtad a Su Palabra y Su poder creativo.

La Biblia nunca dice que “la justicia de Jesucristo” es la definición del Evangelio, ni conecta la observancia del sabbat con el Evangelio. La definición de Pablo en 1Co. 15:1-4 repite el mismo mensaje que vemos a través del Nuevo Testamento: que el Evangelio es las Buenas Noticias de que Jesús fue crucificado, una vez por todas, por todos los pecados del mundo (vea Ro. 3:21-26; Heb. 10:12). Murió y resucitó el tercer día; y todos estos detalles fueron profetizados en el Antiguo Testamento. Su muerte en la cruz cumplió con la expiación en su totalidad; no hay ninguna aplicación continua de Su sangre en el santuario celestial. Cuando confiamos en Jesús por Su pago de nuestro pecado, somos justificados (Ro. 10:3-4) y pasamos de la muerte a la vida (Jn. 5:24) mientras el Espíritu Santo resucita a nuestros espíritus muertos (Jn. 3:3-6) y nos sella como garantía de nuestra glorificación futura (Ef. 1:13-14).

Aunque uno proclama que “confía en Jesús” no es necesariamente verdad que él o ella es cristiano. Si aceptamos el juicio de Dios que nos condena a la muerte eterna (Jn. 3:18; Ef. 2:3), comprendemos que necesitamos un

Salvador, confiamos en Jesucristo nuestro Señor, creyendo que Él pagó el precio por las deudas de nuestros pecados pasados, presentes y futuros en su totalidad, lo cual trae como resultado un nuevo nacimiento. Este nuevo nacimiento es lo que convierte al individuo en un cristiano (Jn. 3:3-6; Ef. 1:13-14; 2; 4-10).

¡Proclamación! existe para compartir el Evangelio bíblico con los que sólo han recibido un evangelio tergiversado que, según Pablo, realmente no es ningún evangelio (Gá. 1:6-10).

## Me encanta su revista

Me encanta su revista, que se centra en la salvación. Me toca el corazón. No soy adventista y nunca lo he sido. Me casé con un ex-adventista y asistimos a la iglesia del pastor Mark Martin. No conozco bien la doctrina adventista y me gustaría saber menos, pero me encanta su revista.

PHOENIX, AZ

## Mejor frío que tibio

Me conmovió la pregunta que apareció en la portada de la revista, “¿Sus hijos conocen a Jesús?”. Pues, los míos sí lo conocen, tan bien como puedan con mi educación de ellos sobre Él. Les enseño que Jesús es el “Cordero de Dios,” nuestra Pascua. Jesús es mucho más importante que el conejo de Pascua y los huevos hervidos.

Quíteme de su lista de correspondencia. Creo que los adventistas están mejor fríos de lo que ustedes y su grupo, que se están convirtiendo en personas tibias o, tal vez ya lo son.

TYLER, TX

## ¡Proclamación! integral

Quiero agradecerles por la última edición de ¡Proclamación!. Creo que su respuesta a “los pasos hacia Jesús” fue excelente, ¡y respondieron al desafío tanto con el amor cristiano como la verdad de la Biblia!

Me gustó mucho el artículo “¿Sus hijos conocen a Jesús?” Todos los artículos estaban buenos pero este artículo en especial me impresionó. Ahora, en una etapa temprana de nuestro viaje afuera, estoy apreciando los artículos que describen cómo [los adventistas] nos llevaron por el mal camino más que los artículos basados en la teología profunda. Fue muy informativo aprender que, como adventista de la sexta generación, me habían enseñado errores y ustedes explicaron la verdad bíblica en sus artículos. Ahora estoy mejor preparado para erradicar la decepción y ver la verdad según la Palabra de Dios.

¡Proclamación! ha sido una parte integral de nuestro viaje hacia fuera del adventismo, nuestra búsqueda de la verdad en la Palabra de Dios y nuestra eliminación de “los lentes adventistas”. ¡Gracias por su fidelidad a Dios!

CAMINO, CA

## LIFE ASSURANCE MINISTRIES

### MISIÓN

Proclamar las buenas noticias del evangelio del Nuevo Pacto de gracia en Jesucristo y luchar contra los errores del legalismo y la religión falsa.

### LEMA

La verdad no necesita otro fundamento más que la investigación honesta bajo la dirección del Espíritu Santo y una buena voluntad de seguir la verdad cuando ésta se revela.

### MENSAJE

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte” Efesios 2:8-9.

## Suplicar que los perdone

Escribí a su oficina sobre las porquerías que me están enviando. Si tienen un problema con las enseñanzas adventistas, ustedes cristianos santulones deben arrodillarse e implorar al Todopoderoso que los perdone. No queremos que nos envíen más su literatura. Son muy atrevidos. Como están descontentos, tratan de adentrar a todos los cristianos adventistas. Lo mejor para su revista sería predicar cuán felices están en su nueva majestad y ponerse a trabajar para salvar a los infieles en vez de despreciar a la iglesia adventista.

No queremos que su revista abarrote nuestra caja postal.

TRI CITIES, WA

## Liberación de la esclavitud del pecado

Hace poco, partí de la iglesia adventista y ahora voy a una congregación evangélica. Nunca antes me he sentido tan libre y liberado de la esclavitud del pecado como ahora.

Creí como adventista y me separé hace dos años, cuando tenía 19 años. Había empezado a tener dudas sobre mis creencias mientras ahondaba más en la teología adventista. A través de mi tiempo de enseñanza en las reuniones proféticas adventistas y “magabooking”, empecé a cuestionar mis creencias. (Magabooking significa que era evangelista literario de la conferencia de la iglesia adventista en Iowa-Missouri y básicamente vendía los libros de E.G.W. de puerta a puerta). Después de mi partida del adventismo, todos mis “amigos” adventistas empezaron a maltratarme, aun me acosaban mediante llamadas telefónicas, en mi trabajo y también durante sus visitas a mi casa. En fin, la gente a la que respetaba, me atacó a mí y a mi familia ferozmente, llamándonos “babilonios” y diciendo que nuestra nueva iglesia era “Babilonia.” Como dice el refrán, “a palabras necias, oídos sordos.” Las palabras odiosas no pueden quitarme mi salvación recién encontrada.

Estoy muy contento en mi nueva iglesia cristiana y, ¡estoy disfrutando la libertad que he recibido de la gracia salvífica de Jesucristo! Envíeme su revista para que pueda continuar aprendiendo por qué el adventismo es tan peligroso y no bíblico.

SPRINGFIELD, MO

## Adventista contento

¡Dios los bendiga a todos ustedes! Soy adventista y estoy muy contento en Cristo y en esta iglesia. SÓLO Cristo es mi SEÑOR y Salvador y he escogido la iglesia adventista como mi iglesia preferida, porque creo que solo en Jesús soy salvo y, a causa de mi amor para con Él, he tomado la decisión de ir a los servicios de alabanza los sábados. No estoy plagado de culpabilidad ni temor, pero sí soy motivado

por el amor por medio de mi relación personal con Dios. No creo que los que adoren a Dios los domingos o los miércoles o cualquier día de la semana sean malos ni estén perdidos de alguna manera. ¡De todos modos, debemos adorar a Dios todos los días de semana!

Es más, estoy de acuerdo con ustedes que Él es mi reposo y que sólo en Él encuentro mi alegría, mi paz y mi salvación. Aun he descubierto esto en mi experiencia como miembro de la iglesia adventista. Lamento el hecho de que haya personas que han sido lastimados por otros individuos de esta denominación, o que han sido descarrillados por algunos maestros que se centran en otras cosas en vez de en Jesús. Pero esta no es la realidad de todos los adventistas.

el chivo expiatorio y alguna lealtad a Ellen White, o como profetisa o como persona históricamente importante que ayudó en la formación de la organización adventista bajo la dirección de Dios.

Estas cinco doctrinas clave son extra-bíblicas y no tienen ningún apoyo en las Sagradas Escrituras. Es por causa de las doctrinas fundamentales del adventismo que hemos partido de la organización y ahora producimos esta revista. No partimos por lástima ni por una desilusión con los maestros equivocados. Partimos porque las doctrinas fundamentales del adventismo niegan la expiación cumplida por Jesucristo, distorsionan la naturaleza de la humanidad, presentan a un Jesús que hubiera podido fracasar y un

**If you have a problem with Adventist teachings, you should get down on your Christian goody knees and beg the Almighty for forgiveness.**

Siempre hay personas que están equivocadas en cualquier grupo, porque somos todos humanos imperfectos. Por favor, no nos rechacen diciendo que somos un secta o que todos tememos que no seamos salvos, etc.

Estoy entristecido por las acusaciones de ambos lados y quiero pedir perdón por cualquier cosa incorrecta o lastimosa que los adventistas o una iglesia adventista hayan hecho. Sin embargo, sé que nuestro Jesús es misericordioso y espero que podamos enfocarnos en Él, no los unos en los otros, mientras crecemos en nuestra relación personal con Él y, si seguimos así, Jesús traerá unidad en vez de división. No me molesta recibir sus revistas y, si pueden incluir las cartas de los adventistas que no están locos, como esta carta, en su columna, ¡se lo agradezco mucho! ¡Que Dios siga bendiciendo a cada uno de nosotros en nuestro camino hacia Él!

VIA CORREO ELECTRÓNICO

**Reacción del redactor:** Primero, si usted está seguro de su salvación y el hecho de que el día de reposo no tiene que ser el sábado, tal vez debe preguntarse por qué permanecer en una institución que enseña que el sábado del séptimo día será la línea divisora entre los salvos y los perdidos.

Además, aunque hay diferencias superficiales entre varios adventistas, todos creen en ciertas doctrinas fundamentales. Estas doctrinas esenciales son: el sábado como “el tiempo sagrado”, con un significado eterno; el “sueño del alma,” o sea, la creencia de que los humanos son cuerpos físicos animados por el aliento o “una fuerza de vida” pero sin un espíritu inmortal que sigue después de la muerte; el punto de vista de “la gran controversia”; la doctrina de Satanás como

Dios que está bajo el juicio, reconocen a Satanás como un ser que tiene más importancia de lo que posee en realidad y que está en un conflicto continuo con Jesús; y el adventismo avala a una profetisa extra-bíblica que contradice la Biblia.

Nosotros también éramos adventistas contentos, pero la alegría de conocer al Jesús soberano e infalible y confiar en Su Palabra infalible ha superado todas las demás identidades. No hay nada mejor.

## Orando por ustedes

Justo ayer me enteré de un sitio web adventista que está tratando de “contrarrestar” el ministerio de Dale Ratzlaff. Qué triste. Estoy orando por ustedes todos los días y sé que Dios está guiándolos. Yo era adventista de cuarta generación y tuve 16 años de educación adventista, pero empecé a titubear cuando estaba terminando mis estudios universitarios. La información sobre el plagio de E.G.W. y la “vista glacial” eran factores clave. Nunca me sentí completamente cómodo al no observar el sábado hasta hace 3 años, cuando encontré un discurso por Internet sobre Jesús como nuestro reposo sabatario. Luego descubrí el libro de Dale, Sabbath en Cristo (El sábado en Cristo) y terminé en su lista de correspondencia. Muchas gracias por su revista excelente.

Sólo quería decir que hay gente que está orando por ustedes y su ministerio.

SALEM, OR

SE PUEDEN ENVIAR CARTAS AL REDACTOR A:

**Redactor, ¡Proclamación!  
P.O. Box 905  
Redlands, CA 92373**

O MEDIANTE UN CORREO ELECTRÓNICO A:  
**proclamation@gmail.com**

La vida **DESPUÉS** con Chris Lee

Las luces del auditorio bajaron de intensidad para cubrir la plataforma con un océano de color aguamarina. Había ido para oír una nota de nostalgia, era la última vez que tocaba una banda de mi juventud que se volvió a formar. El momento había llegado para que el muy reconocido héroe de la guitarra comenzara su solo. Envejecido, de rostro curtido, con una voz cicatrizada por fumar y con una cadera hecha de acero inoxidable, ¿era posible que algo de la magia anterior fuera soltado después de permanecer tan poco tiempo en un centro de rehabilitación?

Las notas empezaban a flotar por el salón y sobre la audiencia, al principio, lánguidamente. Mientras sus dedos recreaban patrones antiguos y familiares, empezaban a bailar cada vez con más rapidez. Finalmente, con las dos manos en el mástil de la guitarra, las puntas de los dedos tocaron los trinos a gran velocidad con una precisión maravillosa. Mi atención fue atraída a un joven que espontáneamente se levantó con una expresión llena de admiración en la cara. Sin duda, era demasiado pequeño para recordar el último álbum hecho en un estudio, pero un mar de fans más experimentados también se levantó, atípicamente en silencio, pasmado por la presencia del genio musical. En ese momento, armonizando con el relámpago azul, experimenté un sentido raro de melancolía. Medité en la maravilla de los regalos de Dios y la responsabilidad que viene con ellos.

Hoy día ya no hago distinciones rígidas entre “lo secular” y “lo religioso”, pero veo la mano de Dios por todas partes. Los fieles y los infieles también experimentan la gracia común de Dios en los talentos naturales que han recibido, pero lo que hacen con estos talentos puede variar mucho. Mientras escribo esta columna, estoy mirando la Copa Mundial: el partido entre Inglaterra y los Estados Unidos. El campo está poblado de hombres que han sido magníficamente bendecidos con proezas atléticas. Un jugador inglés marcó un gol y corrió de la red con los



brazos extendidos y los dedos índices levantados, como si estaba diciendo “¡soy lo máximo, el número uno!” En contraste, después de hacer un gol, un jugador de los Estados Unidos inclinó la cabeza y levantó los dedos y los ojos a los cielos. No sé nada sobre el verdadero significado de los gestos de estos jugadores, pero me hace pensar en el uso de nuestros talentos para glorificar a Dios.

Y esto me lleva de nuevo a nuestro guitarrista veterano. Lo habían llamado “el dios de la guitarra” desde su juventud. Parece que, hasta cierto punto, él empezó a creerlo. Usaba su talento sin paralelo en maneras auto-gratificantes y auto-glorificadoras, aun cuando su vida

personal y profesional estaban destruyéndose. Mi tristeza vino cuando pensé en lo que tal prodigio hubiera podido realizar si hubiese dedicado su vida para la gloria de Dios. También se me ocurrió que la auto-glorificación no es la única manera de malgastar el talento. También fracasamos en glorificar a Dios cuando no usamos los talentos para nada. A menudo, este fracaso sucede cuando la gente deja su tradición religiosa también con su lugar en esa cultura. Es fácil partir y simplemente marginarse. A veces, es más cómodo ser anónimo, entrando y saliendo de los servicios de adoración con poco compromiso con el Cuerpo. Aunque la anonimidad puede ser natural por un tiempo, experimento el mismo sentido de tristeza que me envolvió durante el solo de guitarra cuando oigo que la gente permanece desconectada del Cuerpo.

Aun los infieles son bendecidos con talentos que no deben ser malgastados, pero los cristianos han sido bendecidos más allá de los dones naturales. Cada cristiano es fortalecido por el Espíritu Santo para ministrar, servir, edificar el Cuerpo y glorificar a Dios. Las maneras en que los talentos naturales combinan con los dones espirituales son únicas y proveen maneras únicas para servir. ¿Usted está usando sus talentos y dones únicos para la gloria de Dios? No pierda ni un día más. Es tiempo de empezar a vivir la vida después de la muerte. †



**Chris Lee** vive en Lincoln, Nebraska, con su esposa, Carmen, y sus hijas, Ashlyn y Alyssa. Van a la iglesia Lincoln Berean. Chris se describe como un “adicto a la teología,” cuya misión es proclamar la gracia insondable de Jesucristo de una manera clara, comprensible y bíblica. Es líder de un estudio bíblico llamado “Life Group”, para ex-adventistas de la iglesia Lincoln Berean.

COPYRIGHT © BRAND X PICTURES